

Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)

Belén, M.
Balbín, R.
Fernández-Miranda, M.

1. INTRODUCCION

El castro de Castilviejo está situado al norte de la provincia de Guadalupe, dentro del partido judicial y término de Sigüenza, entre los pueblos de Guijosa y Cubillas del Pinar, cuya línea de demarcación cruza precisamente por la altura cimera del cerro en que se asienta el yacimiento. El acceso más sencillo (fig. 1) consiste en tomar las desviaciones que desde la carretera radial I Madrid-Barcelona conducen a Sigüenza. Desde la dirección Madrid-Guadalajara debe sobrepasarse esa ciudad para tomar, a la derecha según la dirección de Alcuéza, la carretera que conduce a Guijosa y una vez allí seguir unos mil quinientos metros en dirección a Cubillas del Pinar, quedando el castro situado a la derecha del camino, desde el que es necesario ascender por empinada cuesta. Si se viene desde la dirección de Zaragoza debe tomarse la carretera que partiendo de Alcolea lleva a Sigüenza también, pero a la salida de la primera población es necesario desviarse a la derecha por el camino de Cubillas del Pinar para seguir de aquí al castro que está a un kilómetro de distancia del pueblo aproximadamente.

El cerro en que se construyó el castro de Castilviejo de Guijosa está constituido por una formación de calizas tableadas triásicas que se van elevando en dirección aproximada este-oeste desde los 1.090 metros de altura en la base hasta alcanzar los 1.150 en su cota más alta donde, sobre una pequeña plataforma en ligera pendiente siguiendo la dirección natural de las tablas, se sitúan los restos constructivos. El cerro está cortado en fuerte pendiente por sus lados norte, este y sur, lo que lo hace muy idóneo como lugar de habitat con sólo fortificar, como así ocurre, la ladera occidental del espolón (fig. 2 y láms. I y II).

Desde el punto de vista geomorfológico, el área de nuestro yacimiento está constituida por un paquete triásico que aflora con su estratigrafía básica característica en dirección noreste-suroeste, determinada por el anticlinal con buzamiento NNO que transcurre al sur del castro hasta alcanzar la zona de

Sigüenza. En este anticlinal están arrasadas las dos fases superiores del Triás. de manera que afloran en superficie las areniscas del piso Buntsandstein y, a un lado y al otro de él, con mayor desarrollo al norte que al sur, aparecen correlativamente las calizas Muschelkalk y luego las margas del Keuper. El cerro en que se sitúa el castro marca precisamente el límite por el norte entre estas dos últimas formaciones, ocupando el Keuper toda la zona septentrional hasta alcanzar la cuenca del río Henares, a unos dos kilómetros y medio en línea recta del castro, a excepción de unos cerros de calizas eocretácicas que rompen esa monotonía superponiéndose al Triás y formando pequeños monículos, muy erosionados y en algunos casos convertidos en cerros-testigo, con alturas por encima de los 1.100 metros, que sirven para separar el valle de la Cruz del Muerto, a los pies del castro, del valle del Henares propiamente dicho. Esas margas tipo Keuper son las que permiten en la actualidad el aprovechamiento agrícola de secano en la zona, siendo el resto del terreno muy pobre y con bosque de encina en regresión, salpicado con manchas de coníferas, en su mayor parte de reciente introducción, o completamente arrasado sin suelo vegetal.

La situación exacta del yacimiento, 41° 5' 50" de latitud norte y 1° 18' de longitud este de Madrid, permite dominar las tierras de aprovechamiento agrícola, probablemente hasta el río Henares, y sobre todo los pastos de las zonas limítrofes, auténtica serranía con alturas por encima de los 1.200 metros, que constituyen la tradicional riqueza de la región y debieron determinar el asentamiento primitivo de gentes en ella. Por las inmediaciones del castro, hacia el sureste, pasa una cañada de ganados, que todavía se utiliza en la actualidad, ramal de la Real de Soria que ascendiendo por el Henares alcanza las tierras sorianas hacia los pastos de las dehesas altas de Morón de Almazán y Maján para desde allí dirigirse al valle del Duero a la altura de la ciudad de Almazán, importante centro ganadero del sur de Soria hace algunos años, o bien encaminarse hacia el valle de Torralba-Ambroña y Medinaceli para luego alcanzar el valle del Ebro siguiendo la ruta del Jalón. Estos dos caminos naturales, auténticas salidas de la meseta sur a través del sistema central en su entronque con el Ibérico, deben ser sin duda un factor a tener en cuenta para la valoración correcta de nuestro yacimiento (1).

La realización de unos sondeos en el castro de Castilviejo de Guijosa se decidió como consecuencia del peligro que corría al ser visitado frecuentemente por excavadores clandestinos, de cuya actividad encontramos buenas pruebas en diferentes visitas cursadas al lugar. Por ello los trabajos fueron incluidos en la programación del Museo de Guadalajara para 1977 y su puesta en práctica fue posible gracias a las subvenciones facilitadas por la entonces Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y la sección de Arqueología de la Institución de Cultura «Marqués de Santillana» de la Diputación Provincial de Guadalajara. Desgraciadamente los resultados de los trabajos efectuados en el yacimiento, que sólo se encontraba recogido

(1) Para su situación y ambiente geográfico puede consultarse la hoja 461, Sigüenza, del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral y también la hoja 461-I del mapa a escala 1:25.000, ALCUÉZA, del Servicio cartográfico militar. Para la información geomorfológica hemos seguido la hoja n.º 451, SIGÜENZA, editada por el Instituto Geológico y Mínero de España con su memoria correspondiente. Madrid, 1953.

muy de pasada en la bibliografía científica pese a su apariencia extrema (2), no fueron todo lo halagüeños que hubiéramos deseado, pero nos han permitido una serie de consideraciones que recogemos en esta memoria.

El trabajo de campo fue realizado por los firmantes de este estudio ayudados por A. Limón, conservador del Museo de Artes y Costumbres populares de Sevilla, y P. Bueno y A. Rodero, alumnas del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense que también colaboraron, bajo la dirección de M. Fernández-Miranda, en el estudio posterior del castro y sus materiales. Los planos fueron dibujados por P. A. Saura sobre originales nuestros y los dibujos de las piezas fueron hechos por C. López-Roa a partir de originales de M. Belén. Las fotografías que ilustran las defensas del castro y las catas realizadas son obra de R. de Balbín y la vista aérea del castro y su entorno pertenece al Archivo fotográfico del Servicio cartográfico del Ejército de Tierra.

Todo el equipo que trabajó en Castilviejo está agradecido a los organismos que facilitaron la subvención necesaria para llevar a cabo la excavación y posterior estudio de los materiales, al Alcalde pedáneo de Guijosa y demás propietarios del cerro en que se halla el castro por las totales facilidades dadas y muy especialmente a D. Antonio Fernández-Galiano que puso a nuestra disposición su casa de campo en Sigüenza donde realizamos el primer trabajo de limpieza y clasificación preliminar de los materiales arqueológicos.

2. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DEL CASTRO Y SUS PARALELOS

El recinto del castro presenta, aproximadamente, forma triangular con la muralla cerrando uno de los lados, el único que no está cortado a pico o con fuerte pendiente. En dirección norte sur, hacia el lado en que la muralla cierra, mide algo más de noventa metros de largo, mientras que el eje contrario alcanza en su punto máximo los sesenta metros. La superficie se acerca a los tres mil metros cuadrados, y en ellas se aprecian en varios sitios restos de construcciones, todas muy arrasadas y colocados lo que queda de sus muros sobre la roca; al parecer las estructuras constructivas fueron siempre cuadradas o rectangulares.

La muralla que cierra el perímetro del castro por el oeste presenta una estructura acodada (fig. 3) muy característica que se remata en su extremo sur por una especie de torre que no es sino el engrosamiento de la pared en un codo más. Se divide en cinco tramos bien diferenciados. El primero, al norte, enmarca la puerta de acceso sin que hasta nosotros haya llegado ningún tipo especial de protección. Mide, al exterior, casi siete metros y, tras el primer codo, da pie a otro tramo mucho más largo que llega a los veinticinco metros, hasta un segundo codo, a partir del cual se desarrolla un tercer tramo de diecinueve metros y luego un cuarto de tamaño casi idéntico al segundo. Por último una torre de trece por seis metros remata la muralla que termina justamente en la línea del precipicio. La anchura media de la muralla es de dos metros.

(2) En la Memoria de la hoja geológica citada en la nota anterior se ofrecen dos vistas, figs. n.º 5 y 6, del castro y sus defensas y también la noticia del hallazgo en las inmediaciones del pueblo de Guijosa de una hachita pulimentada, fig. n.º 4 similar a la que nosotros documentamos en nuestra excavación.

Morfológicamente la muralla está formada por una doble hilera, al interior y exterior, de piedras mejor cortadas, sobre todo por la cara que va hacia afuera, mientras que la zona central se rellena con piedras de distintos tamaños, habitualmente grandes. Está colocada sobre una elevación del terreno que parece artificial, lo que, unido al pequeño foso que tiene ante ella, contribuye a realzar su tamaño (láms. III, IV, V y VI). Debí tener una altura considerable, sobrepasando aún en algunos puntos los 1'20 metros. El sistema de realización de los codos (fig. 4 y lám. VII) demuestra un buen conocimiento de la cantería y su eficacia, para defender mejor el recinto, resulta obvia.

El sistema de defensa del castro se completa, delante de la muralla y en el único sitio, como hemos dicho, en que se puede llegar fácilmente hasta él, con unas hileras de «*chevaux-de-frise*» distribuidas en dos grupos de manera bastante regular (fig. 3). Los *chevaux-de-frise* son piedras hincadas (láms. VIII y IX) cuya misión es impedir que la caballería, y sobre todo los carros y posibles armas de guerra para destruir las murallas, se puedan acercar hasta el recinto murado, dificultando también la acción de hombres a pie al entorpecer la marcha y no facilitar ningún tipo de cobijo. En Castilviejo de Guijosa aparecen distribuidos en dos grupos: el situado más al norte tiene unos cincuenta y seis metros de largo por dieciocho de ancho y el que está al sur unos cuarenta por veinticuatro. Los dos acaban en el borde del precipicio, lo que hace imposible el acceso al poblado salvo por el pasillo central que se abre entre ellos y que tiene unos cuatro metros de anchura en sus puntos máximos (lám. X). La entrada al poblado debía realizarse, al menos para las caballerías y vehículos, por ese pasillo y de allí hacia el norte para entrar en el recinto por la zona que queda sin muralla, con una anchura algo superior a los tres metros. Ello explica además la separación de los *chevaux-de-frise* de la muralla en el grupo norte, a veces de hasta veinte metros, pues junto a la muralla se abría un foso del que aún se ven huellas, mientras que en el grupo del sur, esa diferencia, que nunca pasa de los catorce metros, se va reduciendo, quedando convertida en seis en la zona inmediata a la torre ya citada. Por el resto del perímetro del castro la pendiente natural sirve de muralla, pero incluso así se ven, muy arrasados, restos de muros en aquellos puntos en que el ascenso es menos complicado. Al noreste aparecen incluso restos de un muro en una cota más baja, pero su cronología no es fácil de precisar. Señalemos, por último, que en la zona norte de los *chevaux-de-frise* apareció, casualmente, mientras se levantaban las planimetrías de las defensas, un fragmento cerámico de gran interés. Se trata del borde de un recipiente, quizá urna, hecho a mano en pasta de color rojo ladrillo de buena calidad, con desgrasante mineral molido y superficies alisadas, en particular la interior (fig. 5). La cara exterior lleva un fino motivo decorativo inciso consistente en triángulos rellenos de líneas paralelas formando una línea inmediatamente bajo el borde y después líneas verticales, también paralelas, que descienden por el cuello sin que sepamos como concluye el motivo por la fractura de la pieza. La inspiración del tema en motivos pintados hallstáticos parece evidente, pero sobre él volveremos más adelante, al hablar de la cronología de todo el conjunto.

Existen bastantes paralelos para el tipo de fortificación reforzado con *chevaux-de-frise* y también para recintos que posean torres en algún punto de

su trazado, pero la estructura muraria acodada de Castilviejo de Guijosa es ciertamente singular, aunque haya algunos otros lugares que se acercan ligeramente a ella. Pese a la mala calidad de los levantamientos planimétricos habitualmente utilizados, vamos a intentar encuadrar nuestro castro con aquellos otros más próximos.

Los *chevaux-de-frise* están ampliamente documentados en los límites orientales, occidentales y meridionales de la Meseta norte (fig. 6). Un grupo de ellos se sitúa en torno a la curva del Duero, en la actual provincia de Soria, otro a Occidente, en las provincias de Salamanca y Zamora y norte de Portugal y un tercero, numéricamente más modesto, aparece en la provincia de Avila, al norte del macizo central, formado por los castros de Las Cogotas y Chamartín de la Sierra. Castilviejo de Guijosa es por tanto, aunque muy próximo al grupo soriano, el único recinto con este tipo de defensas que de momento tenemos documentado al sur del Sistema Central, en su zona de entronque con el Ibérico pero en la vertiente meridional, ya en la cuenca de los ríos que bajan hacia el Tajo. Esta peculiaridad debe ser tenida en cuenta, pues seguramente representa, para su fundación, una intromisión de gentes del valle del Duero sobre la submeseta sur, en la que es probable que existan otros asentamientos similares.

Es un tipo de yacimiento, el castro defendido con *chevaux-de-frise*, que fue estudiado, en sus estructuras constructivas, por Harbison (3) hace ya algunos años pero que había sido dado ya a conocer hace tiempo por Taracena (4) y en algunos casos, cuatro en concreto, también por Hogg (5). Pueden definirse como lugares de poblamiento emplazados siempre en sitios de difícil acceso, dentro de zona moderadamente montañosa y dominando pastizales, que amurallan exclusivamente aquellas partes de sus perímetros que son accesibles, levantando delante de los muros grupos de piedras hincadas para ayudar a evitar el acceso hasta ellos. Esta manera de fortificar tiene paralelos en otras zonas de Europa y parece que en la península deben vincularse a gentes de filiación hallstática, que la introducirían en su mitad norte. A juzgar por los materiales arqueológicos recogidos en Castilviejo, y que más adelante estudiaremos, nuestro yacimiento puede paralelizarse con los castros del grupo soriano y menos con los abulenses, pero no con los más occidentales, que formarían un grupo aparte, sobre todo los portugueses, con variantes estructurales notables, como son los accesos en rampa, viviendas de planta circular alternando con las cuadradas o rectangulares, que los relacionan con el resto del hábitat castreño del noroeste, y la escasez de cerámicas a torno incluso en fases avanzadas, que se sustituyen con otras hechas a mano con motivos decorativos incisos que apuntan hacia el noroeste también, incluso hasta alcanzar la romanización de la zona (6), que en algu-

(3) Harbison, P.: Castros with "chevaux-de-frise" in Spain and Portugal en Madrid Mittelungen, 9 (1968), págs. 116 y ss.

(4) Taracena, B.: *Caria Arqueológica de España*. Soria, Madrid, C.S.I.C. 1941, *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*. J.S.E.A. Memoria n.º 75 (1924-25), y *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. J.S.E.A. Memoria n.º 103 (1928).

(5) Hogg, A.H.D.: *Four Spanish Hill-Forts*, en *Antiquity* XXXI (1957), págs. 25 y ss.

(6) Los castros de Salamanca y Zamora, así como la mayoría de los gallegos, están aún por estudiar. Además de la cita, puramente estructural, de Harbison,

nos de estos yacimientos está parcialmente documentada. Parece, pues, evidente que el tipo constructivo se extendió bastante por la mitad norte de la meseta y se asoció a distintos grupos culturales; el camino recorrido hasta aparecer en la meseta es, por el contrario, algo que desconocemos, pues no aparecen ni en la zona del País Vasco ni tampoco hacia el valle del Ebro o Cataluña.

Según los esquemas que poseemos de la colocación de los *chevaux-de-frise* delante de la muralla, todo parece indicar que en la mayoría de los casos se disponen de manera continua delante de todo o parte del lienzo de la muralla, sin que se pueda comprender cuál es el pasillo de acceso al interior del recinto. Solamente en Hinojosa de la Sierra, según la planimetría que reproducen Harbison y Hogg, pero no en la que da Taracena, los *chevaux-de-frise* se disponen como en Castilviejo formando dos conjuntos con un pasillo entre ellos. Sería, no obstante, necesario poder examinar directamente todos los yacimientos para poder dictaminar sobre este punto, en el que parece no debió fijarse mucho Taracena cuando levantó los croquis de los poblados.

En lo que se refiere a la estructura de la muralla propiamente dicha, ninguno de los castros paralelizables que incluíamos en los grupos anteriores se pueden poner en estrecha relación con el nuestro. Este tipo de falso bastión, que se traza exclusivamente a partir del acodamiento de la muralla doblándola en ángulo recto pero sin tener la equivalencia al otro lado de la teórica torre parece ser exclusivo de nuestro recinto. Normalmente todos los poblados con *chevaux-de-frise* tienen la muralla de forma oval, únicamente a la redondeada según lo permita el terreno en que se asientan; únicamente Taniñe (7) lleva la muralla en grandes ángulos, con forma de U para todo el recinto, pero aquí, claro está, se trata de una modificación total del perímetro del recinto. Castilviejo también se aparta del tipo habitual, pues su muralla corre, más o menos en línea recta, lo que tampoco es usual en otros castros. Solamente en Ocenilla, Hinojosa y Castilfrío de la Sierra, el primero sin *chevaux-de-frise*, aparecen restos de lo que pueden ser estructuras acodadas similares, pero mucho más atenuadas que en nuestro recinto (8), salvo en la muralla norte del primero de los citados donde el paralelismo parece bastante próximo.

El último elemento diferenciador y definitorio de nuestra muralla es la torre con que se remata al lado sur, desde el final de un tramo de muralla y coincidiendo con su acodamiento hasta el borde del acantilado, lo que nos permite suponer que se trata de un puesto de cierre de la muralla para evitar el acceso por el lado sur, a la vez que un lugar de observación sobre el cerrado valle que se abre a ese lado, por donde transcurría la vía natural

puede consultarse para Las Merchanas la nota de su existencia en MALUQUER, J.: *Caria arqueológica de España*. Salamanca, Salamanca, 1941 y GÓMEZ MORENO, J.: *Catálogo monumental de España*. Salamanca, Madrid, 1967, y para los de Zamora GÓMEZ MORENO, J.: *Catálogo monumental de España*. Zamora, Zamora, 1927. Para los gallegos existen solamente notas de uno de ellos en Dos Santos Junquera, A.: *Rampas de acceso a murallas de castros de Carvalhelhos* en Boletín de la Comisión de monumentos de Orense, XX (1959-60), O Castro Carvalhelhos, en Trabajos de Antropología e Etnología, XV (1957) y *Dasas campaiñas de excavación no castro de Carvalhelhos*, en Trabajos de Antropología e Etnología, XV (1958).

(7) Harbison, P.: Ob. cit., nota 3, fig. 10.

(8) Taracena, B.: Ob. cit., nota 4 en primer lugar, figs. 21, 15 y 7.

de comunicación hacia oriente antes de que se trazara la moderna carretera al norte del cerro. El volumen de la construcción y su técnica de sucesivas hileras escalonadas, visible en buena parte de sus restos aunque no en todos por la enorme cantidad de material de derrumbe acumulado a sus pies, le confiere también una cierta singularidad. Solamente parece que exista un paralelo próximo en el castro de Cabrejas del Pinar, según se desprende de la descripción de Taracena pero sin que hayamos podido verificarlo personalmente y sin que tampoco poseamos una planimetría del recinto que citamos. Taracena habla de una torre de veinte metros de anchura (9) formada por el ensanchamiento de la muralla, lo que, *a priori*, parece ser un tipo constructivo cercano al de Castilviejo de Guisosa. Otros torreonos circulares, cuadrados u ovales aparecen en otros castros, bien dentro de la estructura de la muralla, bien adosados a ella por su cara externa. Castilfrío de la Sierra es un buen ejemplo de torres incluídas en la muralla y también el de Ocenilla, ambos en territorio soriano, mientras que para los ejemplares adosados los más característicos parecen ser los de Valdeavellano, aunque su estructura completa no es todavía determinable a causa de su avanzado estado de destrucción y, sobre todo, a la enorme cantidad de materiales de derrumbe acumulados junto a la muralla (10).

En resumen, nuestro recinto presenta junto a elementos como los *chévoux-de-frise*, que son habituales en muchos otros recintos, una serie de modificaciones defensivas, los muros acodados sobre todo, que le confieren una marcada personalidad dentro del grupo soriano con el que lo ponemos en relación. Debe representarse, como ya hemos dicho, una penetración de las gentes de ese grupo de poblados sobre la meseta sur y no sería extraño que aparecieran estructuras similares que nos permitan conocer mejor su significado histórico.

3. LOS SONDEOS Y SUS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La excavación se realizó mediante dos catas, abiertas ambas en el interior del recinto amurallado y orientadas aproximadamente en dirección norte-sur. Para su ubicación se escogieron los dos puntos en que la potencia del suelo parecía mayor, pues en la gran mayoría del área murada las rocas afloraban dejando notar desde un principio las pocas posibilidades existentes de que se hubieran depositado en algunas zonas cantidades apreciables de tierra. Esta suposición, desgraciadamente, fue corroborada por la excavación.

3.1. Cata 1

La cata número 1 se abrió a algo más de diez metros, en su punto más cercano, de la muralla (fig. 3) con unas dimensiones de diez metros en su lado mayor, con orientación aproximada norte-sur, por cinco en el contrario. Estratigráficamente facilitó dos niveles distintos, el superior formado por la

(9) TARACENA, B.: Ob. cit., nota anterior, pág. 45.
(10) RUIZ ZAPATERO, G.: *Fortificaciones del castro hallstático de Valdeavellano*, en *Celtiberia*, 53 (1973), págs. 83 y ss.

tierra vegetal y el suelo actual, y el inferior por una arcilla de color marrón que aparecía colocada directamente sobre la roca virgen o sobre otras arcillas de color amarillo, arqueológicamente estériles, que cubrían los estratos del suelo natural. La valoración de los materiales comprobó que los estratos no tenían ningún valor arqueológico, pero pese a ello se mantuvieron separadas. El nivel superior no manifestó ningún resto de construcción y en algunas zonas se apoyaba directamente sobre la roca, que afloraba entre 41 y 61 cms. de profundidad respecto del punto 0 (fig. 7), unos treinta reales a partir del borde límite de la cuadrícula. En el nivel inferior (fig. 8 y lám. XI) documentamos, en la mitad sur de la cuadrícula, una zona ocupada exclusivamente por materiales prerromanos en la que parecían diferenciarse restos de tres hogares, que denominamos respectivamente A, B y C. No tenemos constancia de que haya sido con seguridad ésa su misión, pero allí se concentraban muchos fragmentos de cerámica fragmentada con restos de carbones y huellas de haber estado sometidos al fuego. Los denominados A y C mantienen una disposición de piedras circundantes que parece apoyar más esta interpretación que el B, donde la forma es menos clara. Los tres se encuentran en una zona relativamente profunda, en algunos casos sobre los 50 cms. aprovechando un lado en el que la roca natural no aflora; junto a ellos aparecieron algunas lájas que tienen huellas de haber sido cortadas intencionadamente, pero no encontramos ninguna estructura constructiva ni restos posibles de ser interpretados como tal. Los materiales hallados fueron los siguientes:

NIVEL 1

1. Fragmento de borde de pico de ánade realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/54 (fig. 9 núm. 1).
2. Fragmento de borde de pico de ánade realizado en pasta algo porosa de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/46 (fig. 9 núm. 2).
3. Fragmento de borde de pico de ánade realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/46 (fig. 9 núm. 3).
4. Fragmento de borde sencillo correspondiente a un recipiente de boca abocinada realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/29 (fig. 9 núm. 4).
5. Fragmento de borde sencillo y exvasado realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/23 (fig. 9 núm. 5).
6. Fragmento de borde apuntado perteneciente a un recipiente de boca muy abierta realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/58 (fig. 9 núm. 6).
7. Fragmento de borde sencillo y redondeado de un recipiente de boca abierta realizado en pasta algo porosa de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/53 (fig. 9 núm. 7).
8. Fragmento de borde sencillo de un recipiente exvasado realizado en

pasta algo porosa de color rojo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.I/24 (fig. 8 núm. 8).

9. Fragmento de borde sencillo y recto con leve lomo al interior realizado en pasta de buena calidad color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/105 (fig. 9 núm. 9).

10. Fragmento de borde sencillo y abierto con lomo señalado al interior realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/64 (fig. 9 núm. 10).

11. Fragmento de pared de un recipiente de línea globular realizada en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. En la cara exterior presenta un motivo doble inciso realizado con el torno y restos de una decoración pintada de motivos circulares de color negro sobre superficie alisada. Núm. inv. G.1.I/32 (fig. 9 núm. 11).

12. Fragmento de pared de un recipiente de línea globular realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Sobre la cara externa presenta un motivo decorativo consistente en tres círculos concéntricos, parcialmente conservados, de color negro sobre superficie alisada. Núm. inv. G.1.I/33 (fig. 9 núm. 12).

13. Fragmento de pared y arranque de fondo realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/35 (fig. 9 núm. 13).

14. Fragmento de forma similar al anterior realizado en pasta algo porosa de color amarillo con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/39 (fig. 9 núm. 14).

15. Fragmento de forma similar a los dos anteriores realizado en pasta de buena calidad y color amarillo con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/36 (fig. 9 núm. 15).

16. Fragmento de fondo muy levantado con anillo de solero bien marcado realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Al interior se marca el arranque de un pocillo en la parte baja. Núm. inv. G.1.I/37 (fig. 9 núm. 16).

17. Fragmento de borde de platillo con el lomo exterior descendente realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/41.

18 a 20. Tres fragmentos de bordes sencillos y vueltos al exterior realizados en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. de inv. G.1.I/27, 63 y 69.

21 y 22. Fragmentos de bordes sencillos y rectos realizados en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/26 y 59.

23. Fragmento de borde recto engrosado al interior realizado en pasta algo porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.I/68.

24. Fragmento de borde sencillo y redondeado realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.I/66.

25. Fragmento de borde sencillo apuntado realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.I/30.

26 a 31. Seis fragmentos de borde pico de ánade realizados en pasta

algo porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.I/48, 49, 50, 51, 55 y 109.

32 a 34. Tres fragmentos de bordes incompletos, probablemente de tipo de pico de ánade, realizados en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/52, 57 y 62.

35. Fragmento incompleto de borde, quizá de igual tipología que los anteriores, realizado en pasta de buena calidad de color rojo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/107.

36 a 40. Cinco fragmentos de pared y fondo levantado sin pie y con arranque de umbo realizados en pastas de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/28, 38, 40, 42 y 43.

41 y 42. Dos fragmentos de pared de urna en el punto de contacto entre cuello y panza con baquetón al exterior, realizados en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/25 y 31.

43. Fragmento de borde de cuenco, apuntado y ligeramente entrante, realizado a mano en pasta algo porosa de color marrón al interior y gris oscuro al exterior con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/11 (fig. 10 núm. 1).

44. Fragmento de borde sencillo, aplanado en la cara superior, realizado a mano en pasta porosa de color negro con mica como degreasante. Las superficies aparecen alisadas, más la interior que la externa. Núm. inv. G.1.I/7 (fig. 10 núm. 2).

45. Fragmento de borde sencillo y redondeado realizado a mano en pasta porosa de color negro al exterior y ocre al interior con abundante mica y cuarcita como degreasante. En la cara externa presenta un motivo decorativo a base de líneas incisas pseudo horizontales. Inv. núm. G.1.I/13 (fig. 10 núm. 3).

46. Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa de color ocre con zonas grises con mica como degreasante. En la cara externa presenta motivo decorativo a base de líneas incisas paralelas en grupos de dos a dos. Núm. inv. G.1.I/95 (fig. 10 núm. 4).

47. Fragmento de pared de tipología y decoración similar al anterior pero de grosor mucho menor. Está realizado a mano en pasta porosa con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/10 (fig. 10 núm. 10).

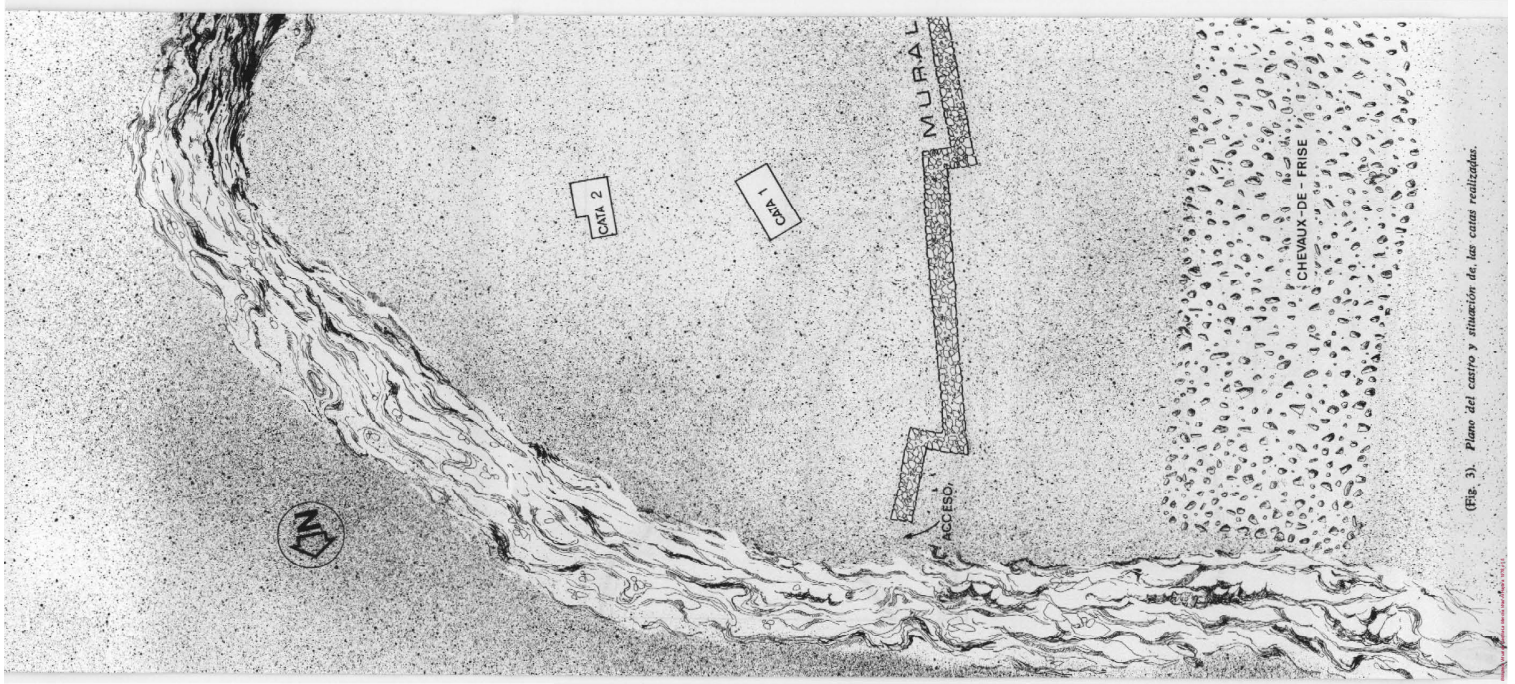
48. Fragmento de fondo plano con moldura al exterior realizado a mano en pasta porosa de color gris al exterior y ocre al interior con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/94 (fig. 10 núm. 6).

49. Pesa de telar de pequeño tamaño y perforación central realizada a mano en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/34 (fig. 10 núm. 7).

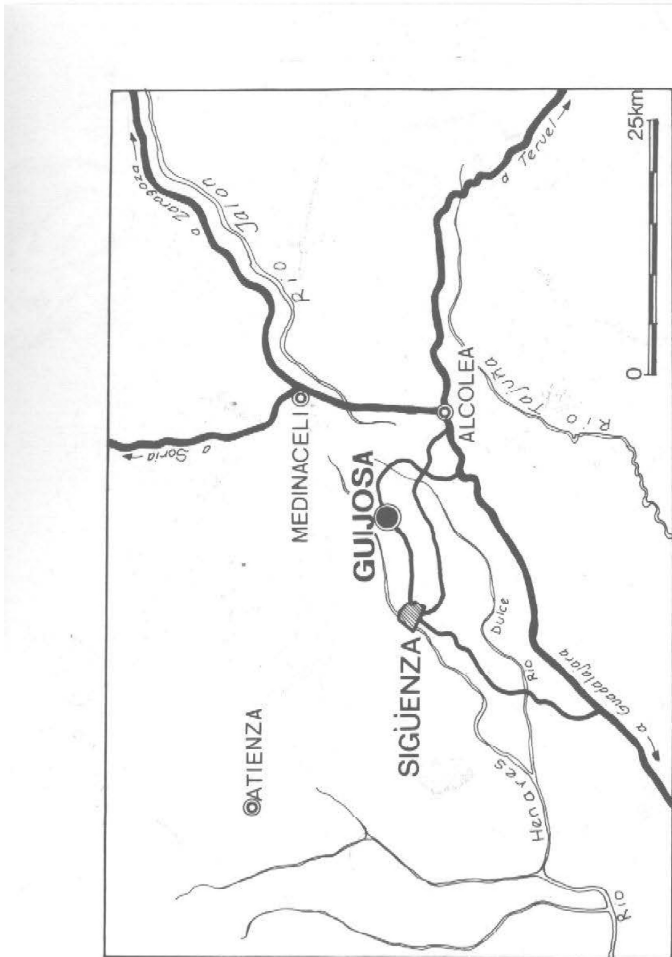
50. Pesa de telar realizada a mano en pasta porosa con mica como degreasante. Las superficies presentan tonos rojizos y grises por defecto de cocción y la pieza tiene una perforación central circular. Núm. inv. G.1.I/104 (fig. 10 núm. 8).

51. Fragmento de borde con unguación en el lomo realizado a mano en pasta porosa de color marrón con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/21.

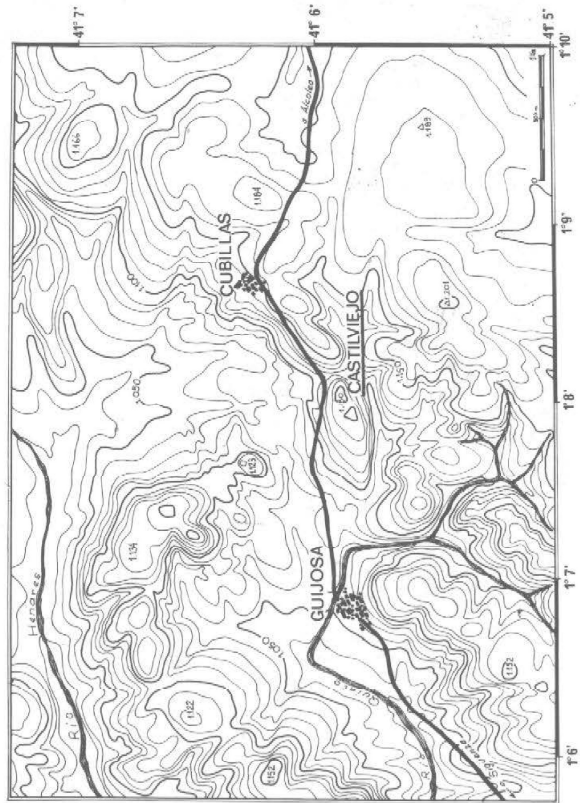
52. Fragmento de borde de una jarra de tipología medieval con el



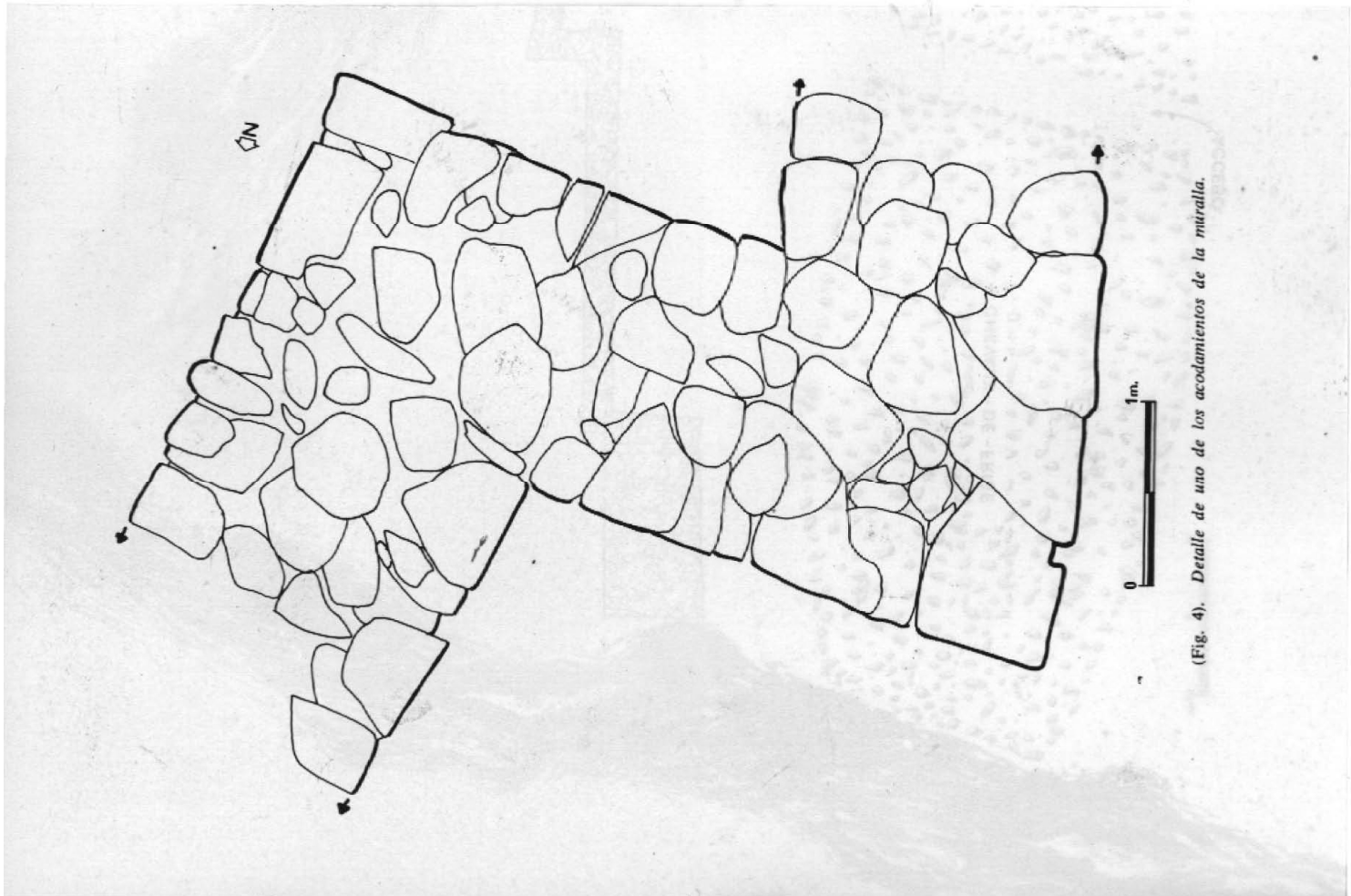
(Fig. 3). Plano del castro y situación de las casas realizadas.



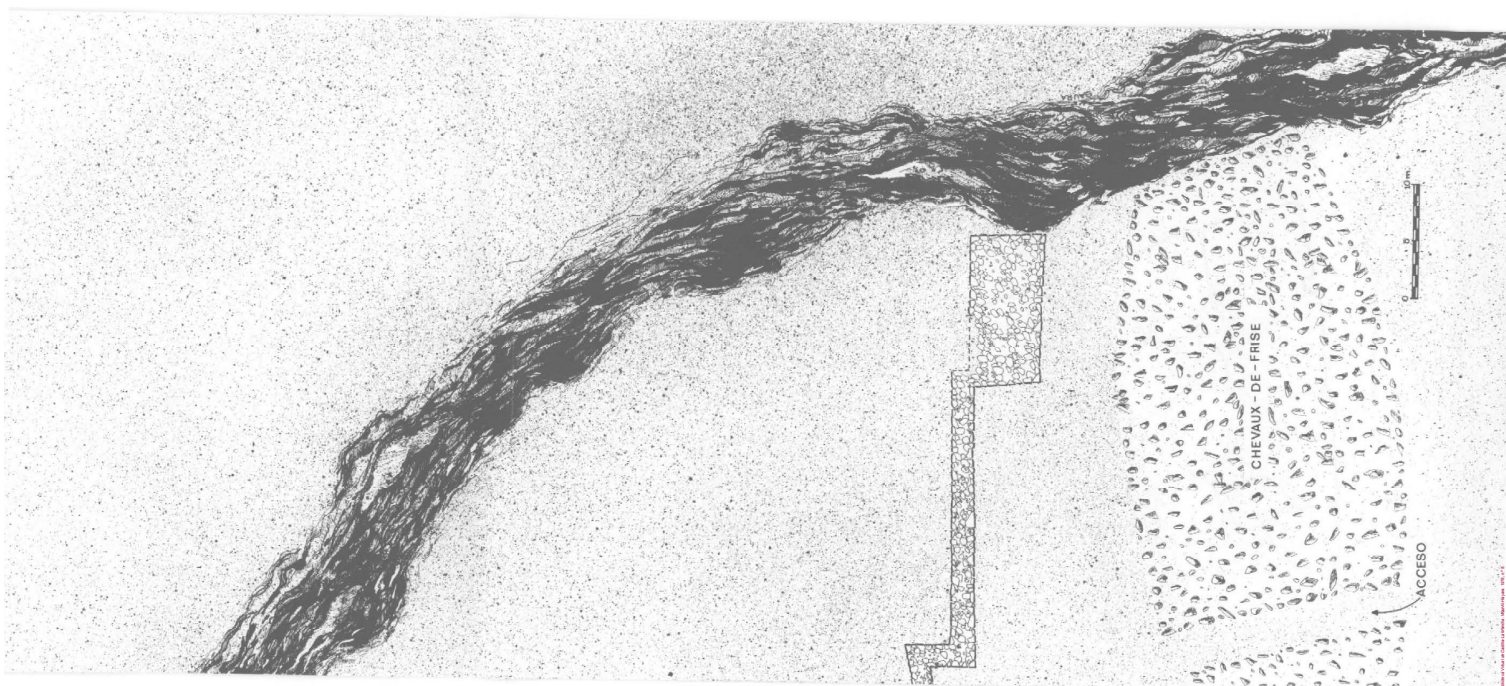
(Fig. 1). Situación del pueblo de GUIJOSA, cerca de Sigüenza.



(Fig. 2). Plano de situación del castro.



(Fig. 4). Detalle de uno de los acodamientos de la muralla.



labio entrante realizado en pasta algo porosa de color amarillo con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/80 (fig. 11 núm. 1).

53. Fragmento de boca de jarra similar al anterior pero realizada en mayor grosor con pasta porosa de color amarillo con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/78 (fig. 11 núm. 2).

54. Fragmento de borde sencillo ligeramente abierto realizado en pasta porosa de color ocre con zonas quemadas y mica como degreasante. Número inv. G.1.I/81 (fig. 11 núm. 3).

55. Fragmento de borde redondeado sencillo con arranque de asa de sección oval abultada en un lado, realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/77 (fig. 11 número 4).

56. Fragmento de boca de jarra con bordes sencillos abiertos y arrancado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.I/75 (fig. 11 núm. 5).

57. Fragmento de pared realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. En la cara externa presenta una decoración a base de dos grupos de líneas incisas concéntricas. Número inv. G.1.I/87 (fig. 11 núm. 6).

58. Fragmento de fondo plano realizado en pasta porosa de color grisáceo con mica como degreasante. La pared externa del recipiente aparece ondulada. Núm. inv. G.1.I/71 (fig. 11 núm. 7).

Se recogieron además 742 fragmentos a torno, 26 realizados a mano y 14 a torno de tipología medieval, de ellos dos vidriados en color verde.

NIVEL II

1. Urna fragmentada de la que se conservan cinco fragmentos que permiten reconstruir el borde y cuello y arranque de la panza y 34 fragmentos más de distintas zonas de la pared. Está realizada en pasta de buena calidad color anaranjado con buena cocción y mica como degreasante. Al interior algunos fragmentos de la pared presentan huellas de haber estado el recipiente sometido al fuego tras la fractura. El borde de la urna corresponde al tipo de pico de ánade con el cuello curvo. Núm. de inv. G.1.II/38 (fig. 12, núm. 1).

2. Fragmento de borde de urna del tipo de pico de ánade muy atrafiado realizado en pasta porosa de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. de inv. G.1.II/1 (fig. 12 núm. 2).

3. Fragmento de borde de urna del tipo de pico de ánade realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Número de inv. G.1.II/31 (fig. 12 núm. 3).

4. Fragmento de cuello terminado en un borde abierto exvasado y apuntado realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.II/5 (fig. 12 núm. 4).

5. Fragmento de borde exvasado con una pequeña moldura al exterior en el lomo realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/34 (fig. 12 núm. 5).

6. Fragmento de borde ligeramente exvasado y ensanchado en el lomo

realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado y mica como degreasante. Núm. inv. G.1.II/54 (fig. 12 núm. 6).

7. Fragmento de borde exvasado sencillo realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.II/26 (fig. 12, núm. 7).

8. Fragmento de borde de urna con lomo sencillo ligeramente ensanchado realizado en pasta de color anaranjado con mica como degreasante. Núm. inv. G.1.II/36 (fig. 12 núm. 8).

9. Fragmento de borde sencillo, engrosado en el lomo y perteneciente a un cuello, realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/7 (fig. 12 núm. 9).

10. Fragmento de pared carenada y borde exvasado con el lomo superior curvo, realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado y mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/47-48 (fig. 12 núm. 10).

11. Fragmento de pared terminado en un borde sencillo y recto, ligeramente entrante, perteneciente a un cuenco de buen tamaño realizado en pasta porosa de color rojo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.II/30 (fig. 12 núm. 11).

12. Fragmento de pared y borde de forma y características similares a las de la pieza anterior. Núm. inv. G.1.II/37.

13. Fragmento de borde de tipo pico de ánade realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.1.II/32.

14. Fragmento de borde de tipo pico de ánade realizado en pasta porosa de color amarillo anaranjado y mica como degreasante. Número inv. G.1.II/33.

15. Fragmento de borde exvasado y curvo con una pequeña moldura en el lomo superior realizado en pasta de buena calidad de color rojo anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/35.

16. Borde sencillo de cuenco con lomo redondeado realizado a mano en pasta porosa de color negruzco con mica como degreasante. En la cara externa presenta una decoración a base de tres líneas incisas. Núm. de inv. G.1.II/13 (fig. 13 núm. 1).

17. Fragmento de borde sencillo con lomo redondeado realizado a mano en pasta porosa de color negruzco por la superficie exterior y ocre por la interior. Tiene mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/41 (fig. 13 número 2).

18. Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa de color negro con mica como degreasante. La pared es muy ancha y debe pertenecer a un recipiente de buen tamaño. En la cara externa de color ocre presenta un motivo decorativo a base de un baquetón con motivos digitados. Número inv. G.1.II/15 (fig. 13 núm. 3).

19. Fragmento de fondo plano realizado a mano en pasta porosa de color gris negruzco con mica como degreasante. Inv. núm. G.1.II/11.

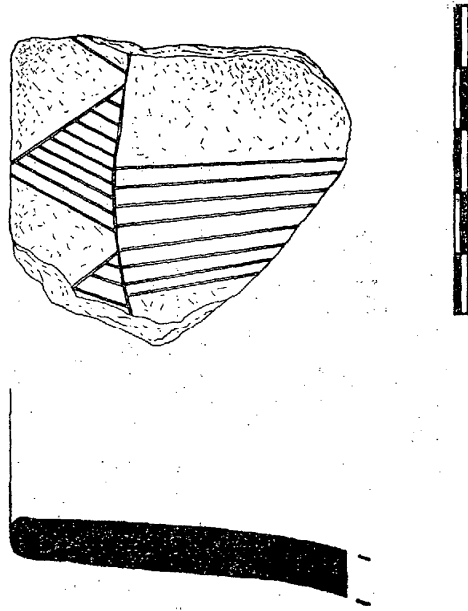
20. Azuela pulimentada muy estofada. Inv. núm. G.1.II/39 (fig. 13 núm. 4).

En este nivel se recogieron además 165 fragmentos de pared a torno y 14 realizados a mano.

3.2 Cata 2

Básicamente las características generales de este sondeo son similares a las enunciadas para el anterior. Se abrió esta cata más al este, a unos once metros de la anterior y en una orientación parecida. Media al principio cinco metros en el eje norte-sur por dos en el contrario; en el transcurso de la excavación se le hizo en el lado este una ampliación de tres metros por uno para poder identificar mejor unos pobres restos constructivos aparecidos.

La sucesión estratigráfica de este corte fue similar a la del anterior, con un primer nivel formado por el suelo vegetal actual al que sucedía más abajo otro de arcillas marrones que se apoyaban directamente sobre la roca o sobre las mismas arcillas amarillas, arqueológicamente estériles, que ya documentábamos en el otro sondeo. Como en él, la sucesión estratigráfica carecía de valor histórico, apareciendo unidos materiales prerromanos a torno y a mano con otros de cronología medieval. Desde el primer nivel, y tras levantar la cobertura vegetal, aparecieron los restos, muy deteriorados, de un muro (fig. núm. 14 y lám. XII) que corre en dirección noreste-suroeste apoyándose por uno de sus extremos y por debajo en la roca, mientras que por el otro se pierde destruido. Debe corresponderse con una hilada inferior de cimentación realizada con las mismas calizas del terreno a base de lajas cortadas muy irregularmente. Se corresponde con el nivel



(Fig. 5). Fragmento cerámico con decoración incisa al exterior hallado en la zona de los CHEVAUX-DE-FRISE

más bajo arqueológico y en algunos puntos se apoya en las arcillas amarillas estériles. Este muro derruido debió formar parte de una construcción tipo habitación que se constituía hacia el sureste, pues la laja más retrasada parece confirmar esa distribución, derrumbándose luego hacia el lado contrario, fenómeno que también hemos comprobado aunque en un espacio

muy corto. No cabe duda que debió pertenecer a la primera fase de habitación del recinto, pero también es evidente que no nos facilita información útil de ninguna otra clase.

En la zona situada al norte de la cuadrícula la roca afloraba pronto, entre 39 y 46 cms. respecto del punto cero, que equivalen a nueve y trece respectivamente reales; sólo en el punto más al norte la roca parecía buzar apareciendo entonces las arcillas amarillas a —64 cms., treinta y uno reales, pero con una gran pobreza de materiales. La mayor parte de los fragmentos cerámicos hallados en el segundo nivel se concentraban en la ampliación este de la cuadrícula, pero casi todos en el nivel superior, siendo los del inferior menos y tan fragmentados que apenas tienen interés para el estudio. Los materiales hallados son los siguientes:

NIVEL 1

1. Fragmento de bordé, tipo pico de ánade realizado en pasta de color rojo anaranjado de buena calidad con mica como degreasante. Inv. número G.2.I/31 (fig. 15 núm. 1).
2. Fragmento de bordé exvasado de lomo sencillo realizado en pasta de buena calidad de color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.2.I/28.
3. Fragmento de fondo levantado realizado en pasta de buena calidad con mica como degreasante y color amarillo anaranjado. Inv. núm. G.2.I/27.
4. Fragmento de bordé de tipo pico de ánade realizado en pasta algo porosa de color anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.2.I/20.
5. Parte baja de la pared de un recipiente en el arranque del fondo de tipo levantado realizado en pasta de color rojo anaranjado, algo porosa y con mica como degreasante. Inv. núm. G.2.I/4.
6. Fragmento de pared del arranque del cuello de una urna realizado en pasta de buena calidad color amarillo anaranjado con mica como degreasante. Inv. núm. G.2.I/30.
7. Fragmento de cuello de urna con moldura realizado en pasta de buena calidad de color ocre anaranjado con mica como degreasante. Número inv. G.2.I/29.
8. Fragmento de bordé realizado a mano en pasta muy porosa con las superficies de color marrón con zonas negruzcas y cuarcita como degreasante. En el lomo del bordé, que es aplanado, lleva un motivo decorativo de digitaciones. Inv. núm. G.2.I/1 (fig. 15 núm. 2).
9. Fragmento de fondo plano realizado a mano en pasta muy porosa de color negro con cuarcita como degreasante y superficies de color marrón. Inv. núm. G.2.I/18 (fig. 15 núm. 3).
10. Fragmento de pared realizado a mano en pasta muy porosa de color negro con cuarcita como degreasante y superficies de color marrón, la exterior decorada con un pezón. Inv. núm. G.2.I/1 bis (fig. 15 núm. 4).
11. Cuello y arranque de panza de una vasija de bordé recto con el lomo ligeramente saliente, realizado en pasta algo porosa de color amarillo, con mica como degreasante. La superficie exterior aparece cubierta de pintura de color rojo oscuro. Es un recipiente de tipología medieval. Número de inv. G.2.I/33 (fig. 15 núm. 5).

12. Fragmento de pared de cuenco terminada en un borde ligeramente entrante realizado en pasta porosa de color ocre con mica como degreasante. En ambas superficies se perciben fuertemente las huellas del torno. Recipiente de tipología medieval. Inv. núm. G.2.I/21 (fig. 15 núm. 6).
13. Fragmento de pared medieval realizado a torno en pasta porosa de color ocre con la superficie exterior amarilla; mica como degreasante. La cara externa va decorada con un doble motivo horizontal inciso, el superior de línea continua y el inferior en meandros. Inv. núm. G.2.I/25 (fig. 15 número 7).
14. Fragmento de fondo plano realizado en pasta porosa de color ocre al interior y marrón al exterior con mica como degreasante. En la cara interna se perciben con claridad las huellas del torno. Inv. núm. G.2.I/24 (fig. 15 número 8).
15. Fragmento de fondo plano realizado en pasta porosa de color amarillo al interior y gris al exterior con mica y cuarcita como degreasantes. En la cara interna se perciben claramente las huellas del torno. Número inv. G.2.I/22 (fig. 15 núm. 9).

Se recogieron además trece fragmentos a torno de tipología celibérica, doce realizados a mano, uno con las superficies bruñidas, la interior de color rojo y la exterior negra (Inv. núm. G.2.I/16), dos bruñidos por la cara externa con la superficie de color negro y otro por la interior (Inv. número G.2.I/8, 9 y 13), un trozo de cobre de pequeñas dimensiones y sin forma determinada, y nueve fragmentos de tipología y cronología medieval y un asa de jarra vidriada en verde de la misma época.

NIVEL II

- Fragmento de borde recto con una acanaladura en el arranque, realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado claro y mica como degreasante. Núm. inv. G.2.II/13.
- Fragmento de arranque inferior del cuello de una urna realizado en pasta de buena calidad de color anaranjado claro y mica como degreasante. Núm. de inv. G.2.II/11.
- Fragmento de pared de forma indeterminada realizado en pasta de buena calidad de color rojo anaranjado y mica como degreasante. Número de inv. G.2.II/12.
- Fragmento de pared de un recipiente globular, realizado en pasta color rojo anaranjado de buena calidad y mica como degreasante. Número de inv. G.2.II/22.
- Fragmento de pared realizado en pasta porosa de color gris con mica como degreasante. Probablemente de cronología medieval. Núm. inv. G.2.II/3.
- Fragmento de pared de características y cronología similares al anterior. Núm. de inv. G.2.II/2.
- Fragmento de fondo probablemente plano realizado a mano en pasta muy porosa de color negruzco y mica como degreasante. Núm. de inv. G.2.II/1.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa de color negruzco y mica como degreasante. La superficie exterior de color gris oscuro se presenta alisada y brillante. G.2.II/8.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta de mala calidad,

porosa y cocción deficientes. La superficie interior es de color negro y la exterior ocre. G.2.II/9-10.

- Fragmento de pared realizado a mano en pasta muy porosa de color ocre con mica como degreasante. Núm. inv. G.2.II/5.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa de color gris negruzco con mica como degreasante. Núm. inv. G.2.II/6.
- Fragmento de pared muy gruesa realizada a mano en pasta muy porosa de color ocre con mica como degreasante. Debe pertenecer a un recipiente de gran tamaño. Núm. inv. G.2.II/16.
- Fragmento de pared realizado a mano de características similares al anterior. Núm. de inv. G.2.II/19.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta muy porosa de mala calidad y color ocre con mica muy abundante como degreasante. Número inv. G.2.II/4.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa de color gris negruzco con mica como degreasante. La superficie exterior se presenta alisada. Inv. núm. G.2.II/17.
- Fragmento de pared realizado a mano de pasta muy porosa de color gris negruzco con mica como degreasante. Núm. inv. G.2.II/15.
- Fragmento de pared realizado a mano en pasta porosa y cocción defectuosa de color negruzco y cuarzo como degreasante en trozos grandes. Núm. de inv. G.2.II/18.

En este nivel se recogieron además 28 fragmentos realizados a torno.

4. CONCLUSIONES

La pobreza del yacimiento y su lamentable estado de conservación, a excepción de sus defensas, con todos los restos constructivos de habitación prácticamente arrasados, hace que los materiales cerámicos hallados —que son prácticamente los únicos— tengan un valor muy relativo, al carecer de un apoyo estratigráfico real que tenga sentido cronológico, pues los niveles separados, según se ha podido ver en la parte descriptiva, manifestaron revueltas cerámicas prerromanas de dos posibles fases distintas junto a otras de tipología medieval. Sin embargo, algunos de estos fragmentos recogidos y su conexión con el tipo de castro en que aparecen, nos permiten ciertas consideraciones de interés, sobre todo en la medida en que el yacimiento estudiado reviste el carácter de singular que ya le hemos asignado al valorar sus estructuras constructivas defensivas. Ciertamente, son muchos los interrogantes que se nos plantean y muy pocas las soluciones que podemos ofrecer pero con todo, y apoyándonos en gran medida en planteamientos ya conocidos para otros yacimientos similares o en ciertas hipótesis, que en el actual momento de la investigación están siendo consideradas por distintos estudiosos del tema para los problemas a tratar u otros cercanos, creemos que se pueden esbozar al menos unas líneas generales que posibiliten una interpretación lo más coherente posible para el material hallado.

4.1. Estudio de los materiales

Dejando, en principio, a un lado los materiales de cronología prerromana, hemos documentado en el castro unas cerámicas, normalmente de baja cali-

dad, que no llevan ningún tratamiento especial, excepto en dos casos que presentan un vidriado verde poco cuidado, que se fechan a partir del siglo XIV y que deben interpretarse como una frecuentación del recinto, quizá con finalidad militar, para defender la vía natural que corre al sureste del castro en dirección aproximada norte-sur y que se convirtió, según hemos dicho ya, en un ramal de la cañapa real de Soria, o quizá como un sencillo puesto de vigilancia sobre el valle del Henares. Esta ruta de ganados sigue en parte el camino natural del río Henares y se mete en el valle de Torralba-Ambroña de donde se pasa con facilidad al del Jalón que permite, a su vez, bajar hacia el valle del Ebro. La zona en que se halla nuestro castro continúa, por consiguiente, un punto importante de comunicaciones tanto hacia Soria como hacia Zaragoza y esa situación explica por sí sola no sólo el habitat medieval a que estamos haciendo referencia, sino también el anterior más antiguo, los dos, seguramente, en conexión con la ganadería transhumante.

4.1.1. La cerámica a torno

La mayor parte de los materiales prerromanos recogidos, tanto en la cata 1 como en la 2, y en sus dos niveles en cada caso, fue realizada a torno. Morfológicamente estas piezas presentan una gran homogeneidad y se clasifican dentro de lo que ha venido denominándose cerámica celibérica de pasta roja anaranjada. Son siempre de calidad aceptable, realizadas a partir de arcillas decantadas a las que se une normalmente mica como degradante, y suelen estar bien cocidas, por lo que se presentan compactas, salvo en algunos casos que lo hacen con porosidades. En nuestro yacimiento, desde un punto de vista tipológico, tenemos representadas básicamente tres formas que, por otro lado, son habituales en todos los poblados y necrópolis de esta misma filiación: la urna con cuello estrechado y borde vuelto con moldura al exterior más o menos diferenciada, que por su aspecto denominamos «borde de pico de ánade», la urna de forma general similar con el borde exvasado sencillo y la cazuela de borde saliente, más o menos marcado, diferenciado por una carena del resto del cuerpo. A estas formas se unen algunos cuencos sencillos, que suelen aparecer en los poblados pero no en las necrópolis, y una serie de fragmentos que no podemos clasificar con precisión.

En dos casos solamente aparecen restos de motivos decorativos (fig. 9, núms. 11 y 12), a base de círculos, sobre recipientes que probablemente pertenecen al tipo de urna con borde de pico de ánade, que en ocasiones suele ir decorada al exterior con este tipo de ornamentación, mientras que la forma terminada en borde sencillo abocinado casi nunca la lleva. La fragmentación de los trozos que han llegado hasta nosotros impide relacionar con precisión este tipo de piezas con las que se sistematizan en otros yacimientos. Solamente un fondo (fig. 9, núm. 16) se aparta ligeramente de los tipos habituales, presentando un pie de anillo de solero con el fondo interior probablemente muy recto y con un pequeño pocillo central; enlaza también con tipos celibéricos pero es menos frecuente, pues el fondo habitual de los recipientes estudiados suele responder al tipo rehundido que se apoya en

la zona redondeada diferenciada de la pared y luego se levanta en el centro del recipiente (fig. 9, núms. 13 a 15).

En conjunto, el grueso del material puede relacionarse con yacimientos de filiación similar, normalmente necrópolis, del área de la meseta norte, Soria y las provincias de Cuenca y Guadalajara. Destaca entre ellos el lote de los excavados por el Marqués de Cerralbo en la provincia de Guadalajara, cuyos ajuares se guardan en el Museo Arqueológico Nacional (11). En todas esas estaciones aparecen piezas de la misma tipología que las nuestras, lo que demuestra la existencia de un horizonte cultural celibérico bien definido y homogéneo desde el punto de vista arqueológico. Piezas idénticas, en un conjunto bastante cercano al nuestro, las documentamos en la necrópolis de Riba de Saetices (12), también en la provincia de Guadalajara, en la de Las Madrigueras (13) y en otras muchas más de la zona citada. Aparecen también por el área vaccea y, lógicamente, por el territorio soriano (14), aunque aquí los tipos tienen una personalidad mucho más acusada, tanto morfológica como tipológicamente hablando (15), sobre todo en lo que atañe a los motivos decorativos de las fases más evolucionadas. Se documentan también en poblados más occidentales, como Las Cogotas y Chamartín de la Sierra en sus fases asociadas ya al uso del hierro (16)

(11) Estas piezas forman parte de la colección Cerralbo e ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional en 1940 por donación de la familia de D. Enrique Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, que las cedió al Estado en su testamento. Proceden de las numerosas excavaciones que realizó en los primeros años del siglo y de las que solamente se conocían pequeños detalles publicados por él mismo o por otras personas ya que su obra de conjunto, *Páginas de la Historia patria por mis excavaciones arqueológicas*, quedó inédita, aunque del manuscrito existen afortunadamente copias en la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional y en el Museo de Guadalajara que pueden ser consultadas. En los últimos años, varios alumnos del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid han realizado trabajos sobre este material, publicándose algunos de ellos total o parcialmente. Muestras de esta actividad son Díaz Díez, A.: *La cerámica de la necrópolis celibérica de Lucaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional*. R.A.B.M. LXXIX, 2 (1976), págs. 397 y ss., ARGENTE OLIVER, J. I.: *La necrópolis celibérica de "El Ahillo" en Aguilar de Anguita (Guadalajara)*, en *Wad-Al-Hayara*, 4 (1977), págs. 99 y ss. y *Las fíbulas de la necrópolis celibérica de Aguilar de Anguita*, en *Trabajos de Prehistoria*, 31 (1974), págs. 143 y ss. y CERDEÑO SERRANO, M. L.: *La necrópolis celibérica de Valdeovillos (Guadalajara)* en *Wad-Al-Hayara*, 1, 3 (1976), págs. 5 y ss. En este mismo número de Wad-Al-Hayara se incluye un estudio de J. REQUERO sobre el yacimiento de Carabias. Del propio Marqués de Cerralbo deben consultarse AGUILERA y GAMBOA, E.: *Las necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916 y *Las necrópolis ibéricas*, Genève, 1912. Piezas de esta colección están también incluidas en el estudio de conjunto de SCHULE, W.: *Die Meseta-Kulture der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969.

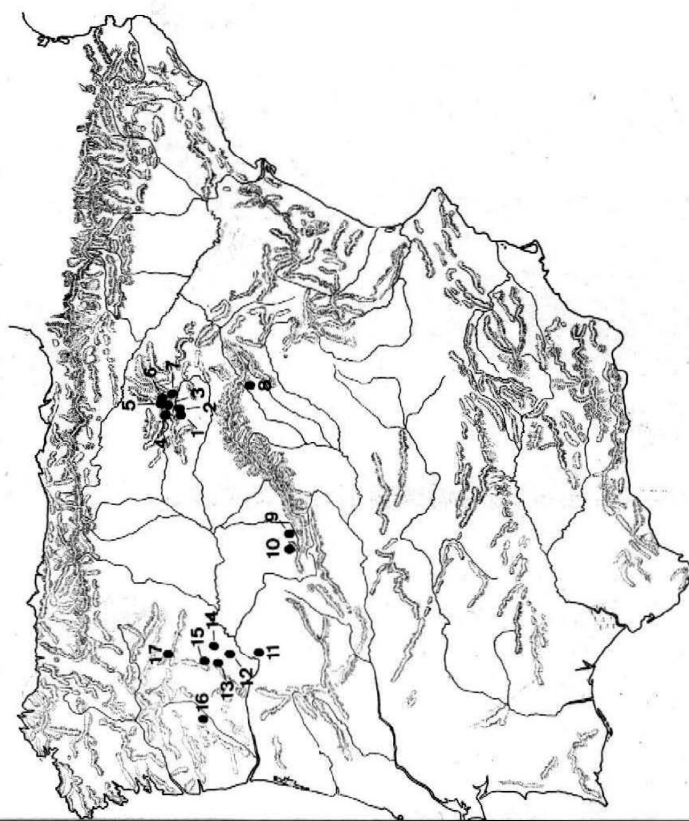
(12) CUADRADO, E.: *Excavaciones en la necrópolis celibérica de Riba de Saetices (Guadalajara)*. E.A.E. 60, Madrid, 1968.

(13) ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de Las Madrigueras*. B.P.H. X Madrid, 1969.

(14) Véase, por ejemplo, WATTEMBERG, F.: *La región vaccea*. B.P.H. II, Madrid, 1959 y *Las cerámicas indígenas de Numancia*. B.P.H. IV, Madrid, 1963, obras ambas que recogen además la bibliografía existente hasta el momento de su edición.

(15) Consulte, por ejemplo, FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *Los castros de la cultura de los campos de urnas en la provincia de Soria*, en *Celtiberia*, 43 (1972), págs. 29 y ss.

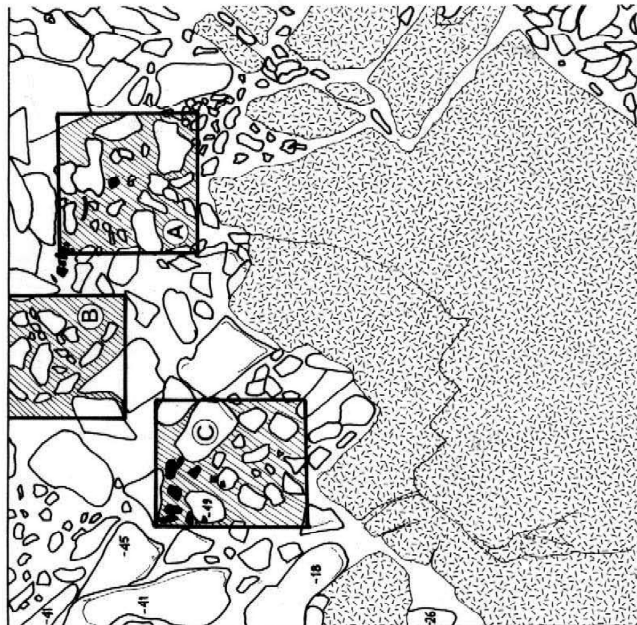
(16) CABRE AGUILA, J.: *Excavaciones en el castro de Las Cogotas, Cardenosa (Avila)*. S.J.E.A. Memorias 110 (1930) y 120 (1932) y CABRE AGUILA, J., CABRE DE MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A.: *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. A.A.H. V, Madrid, 1950.



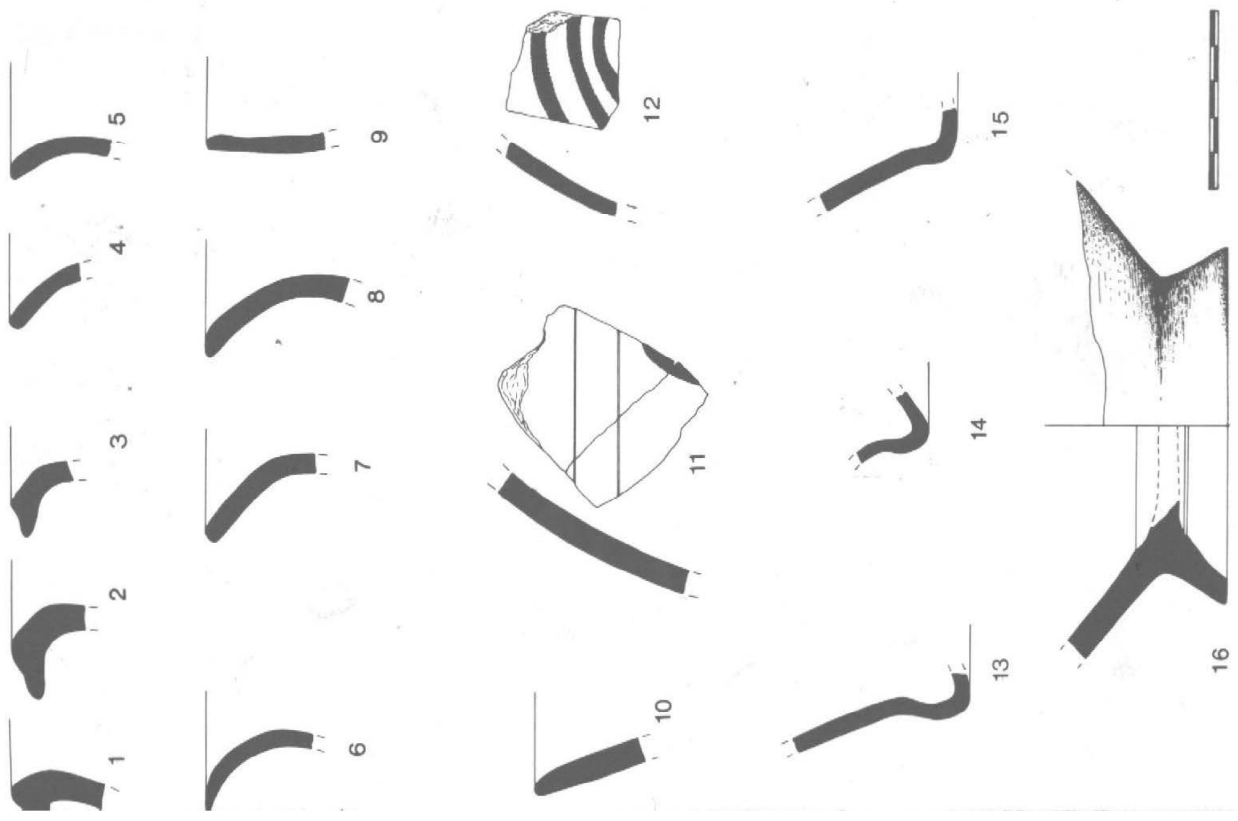
(Fig. 6). Distribución de los castros con defensas tipo "chevaux-de frise" en la Península Ibérica. 1: Cabrejas del Pinar; 2: Langosto; 3: Hinojosa de la Sierra; 4: Valdeavellano; 5: Gallineros; 6: Taniñe; 7: Castilfrío de la Sierra; 8: Casitviéjo de Gaijosa; 9: Las Cogotas; 10: Chamarín de la Sierra; 11: Las Merchanas; 12: Algosinho; 13: Parada; 14: Vivinera; 15: Calvelhe; 16: Carvalhelhos; 17: Tejera.



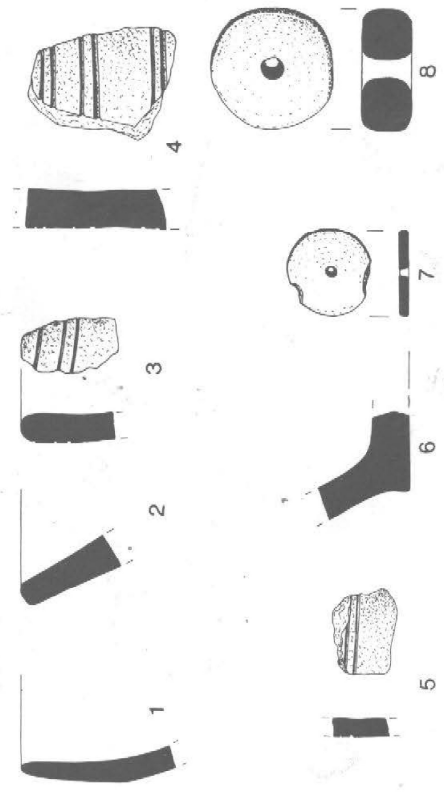
(Fig. 7). Planta de la cata I.



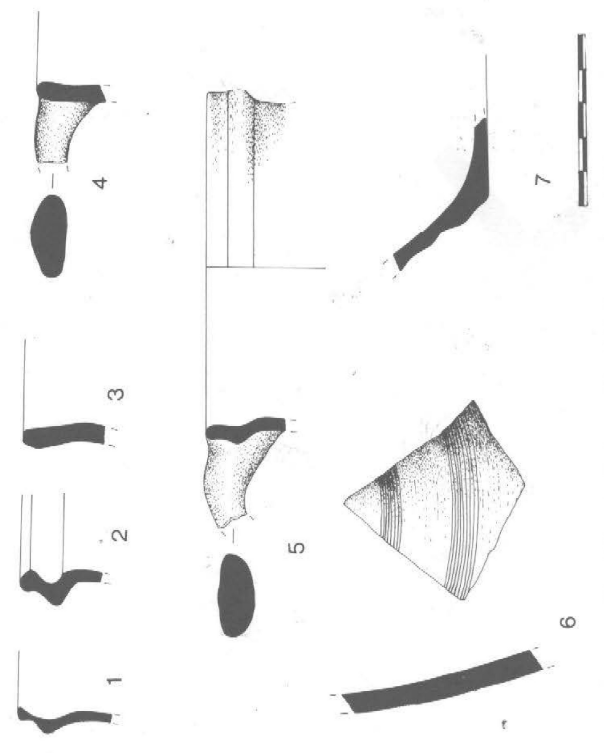
(Fig. 8). Cata I. Detalle del sector sur, en la zona de los posibles hogares (A, B y C).



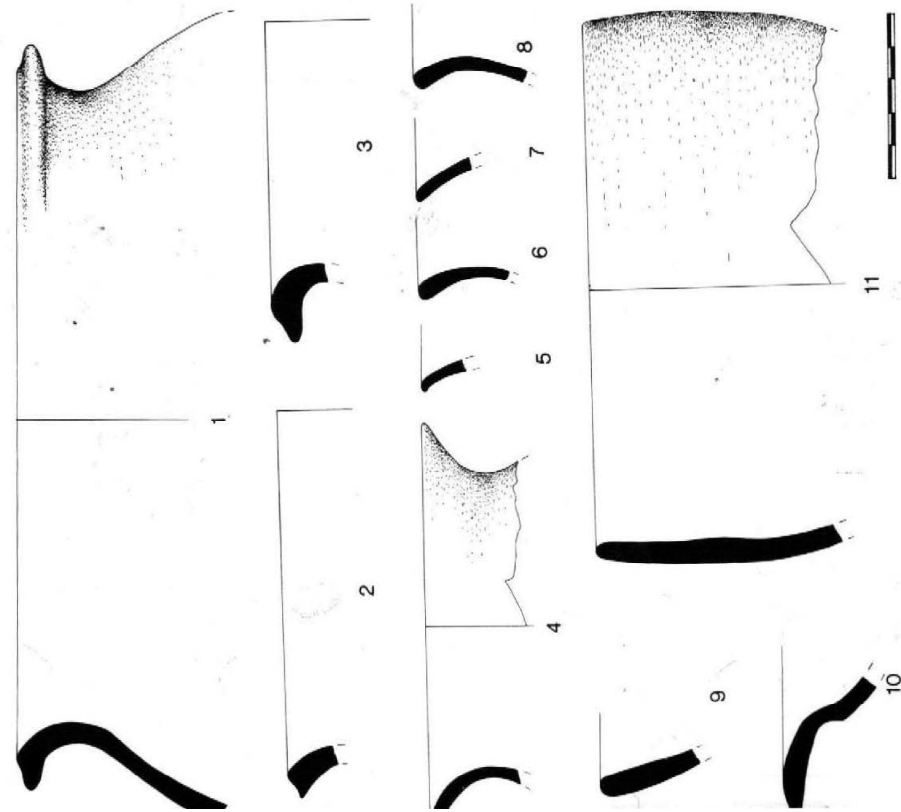
(Fig. 9). Materiales cerámicos realizados a torno de cata I, nivel I.



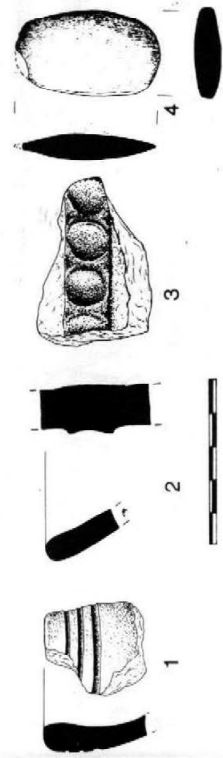
(Fig. 10). Materiales cerámicos modelados a mano de la cata I, nivel I.



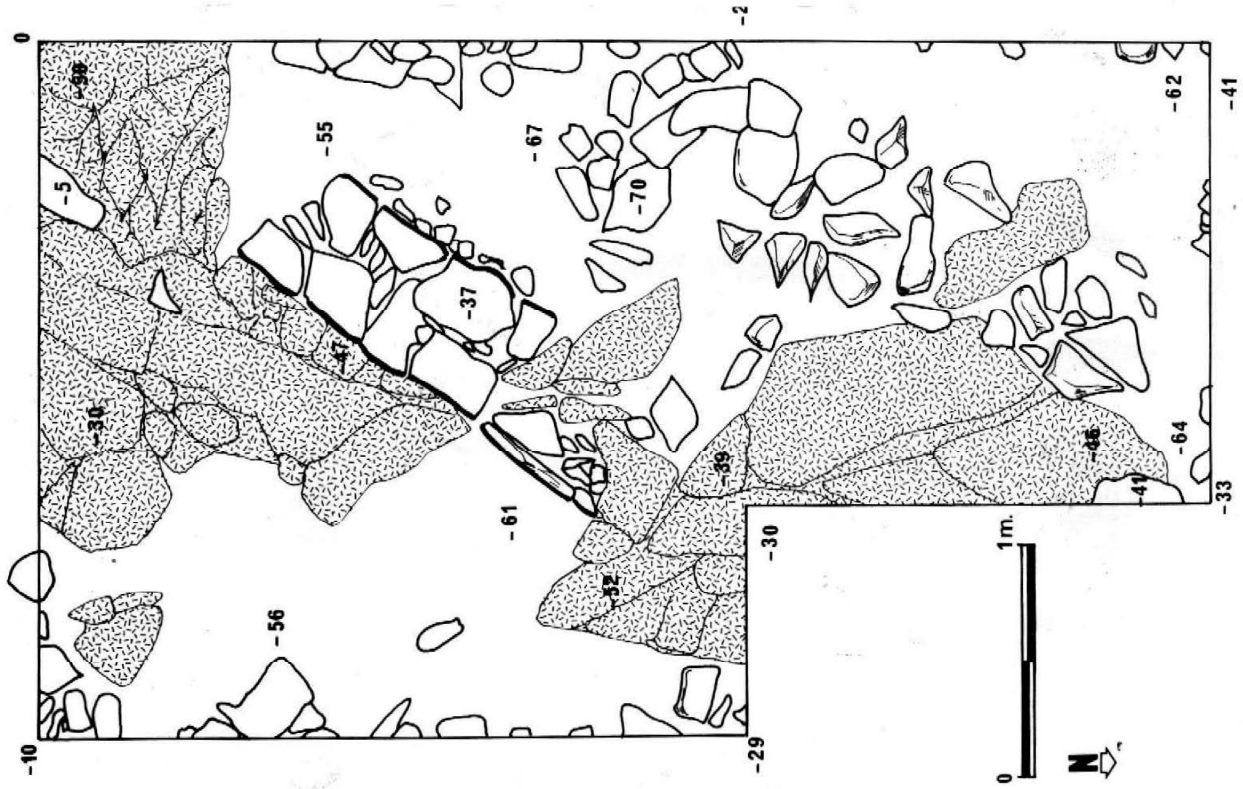
(Fig. 11). Cerámica medieval de la cata I, nivel I.



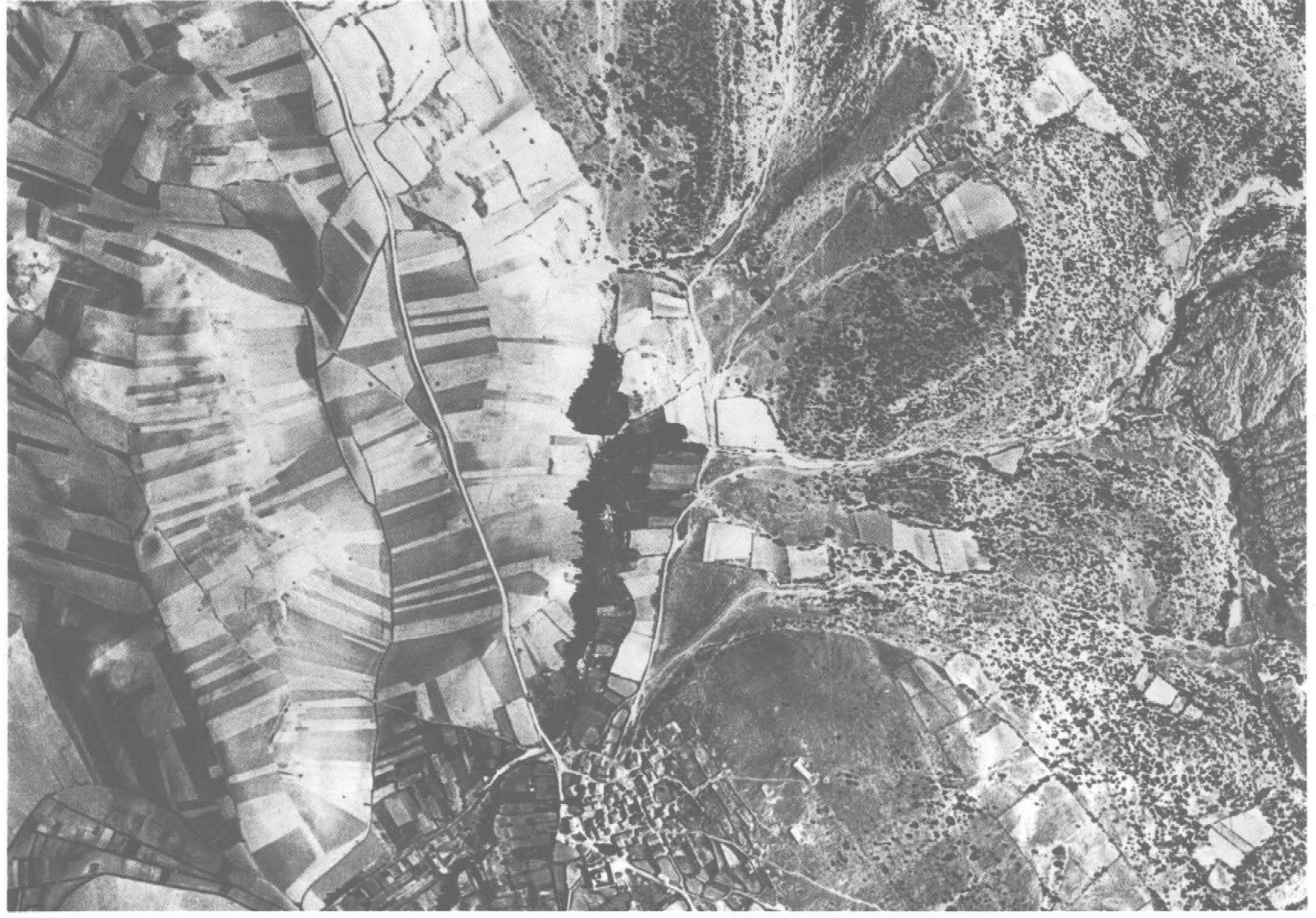
(Fig. 12). Materiales cerámicos realizados a torno de la cata 1, nivel II.



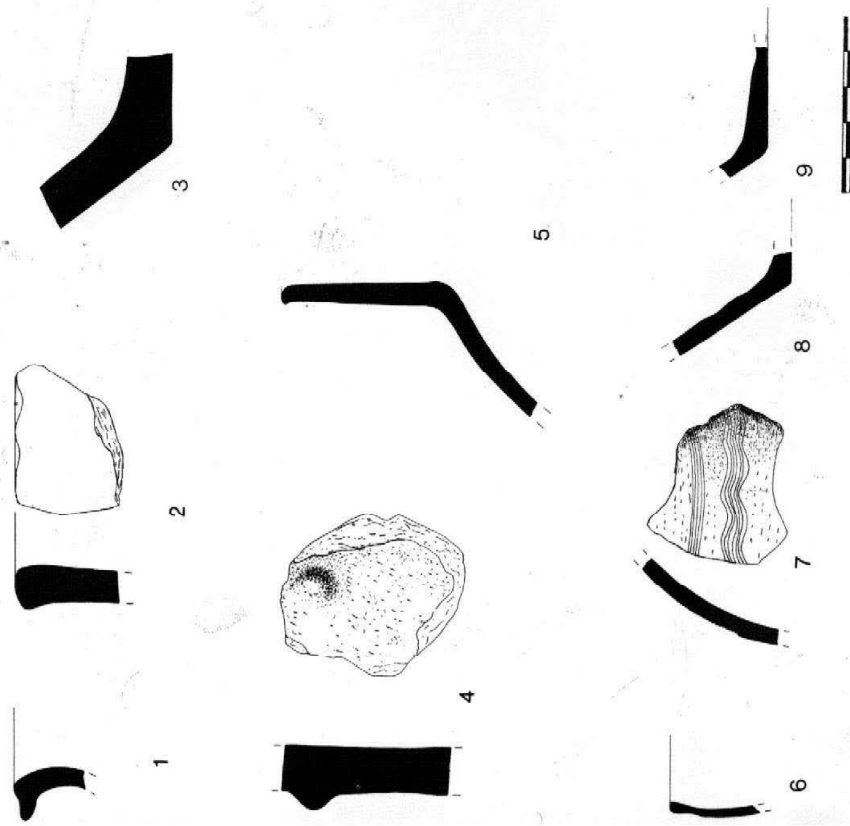
(Fig. 13). Cerámica modelada a mano y hachita pulimentada de la cata 1, nivel II.



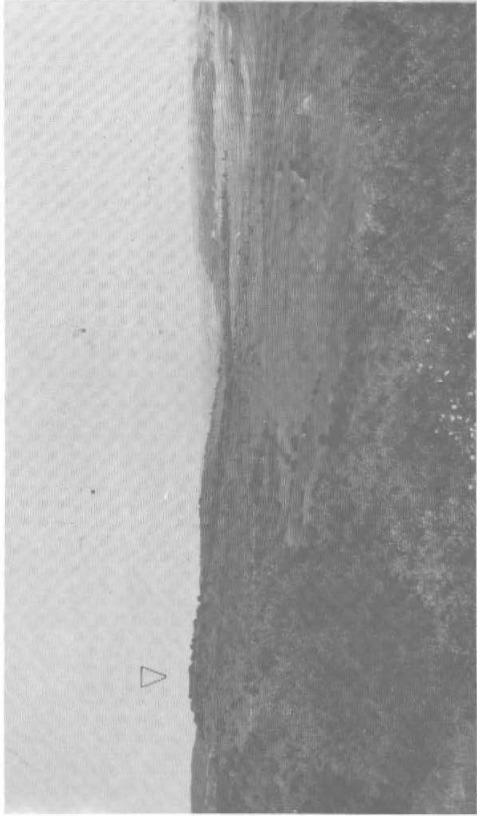
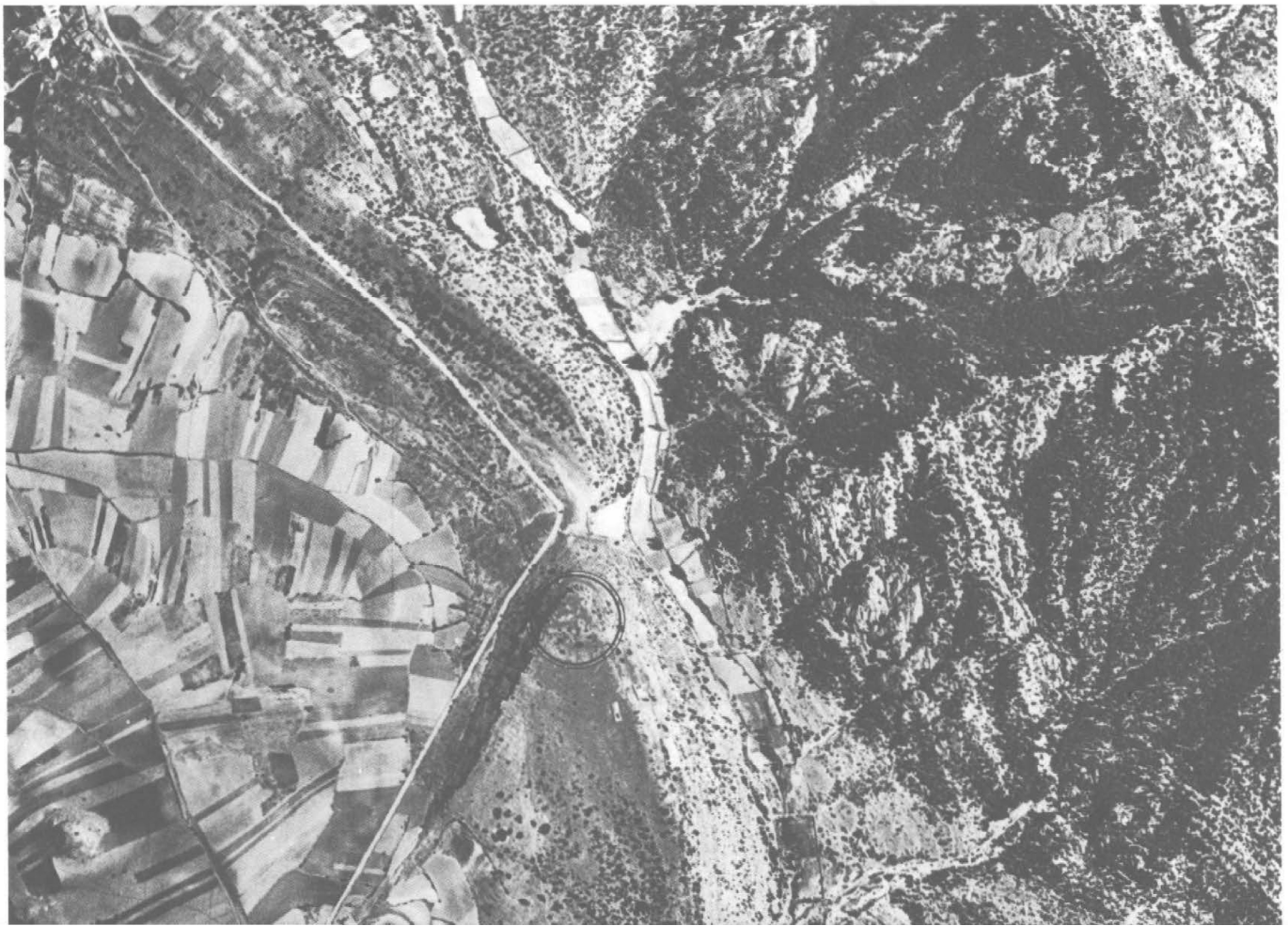
(Fig. 14). Planta de la cata 2.



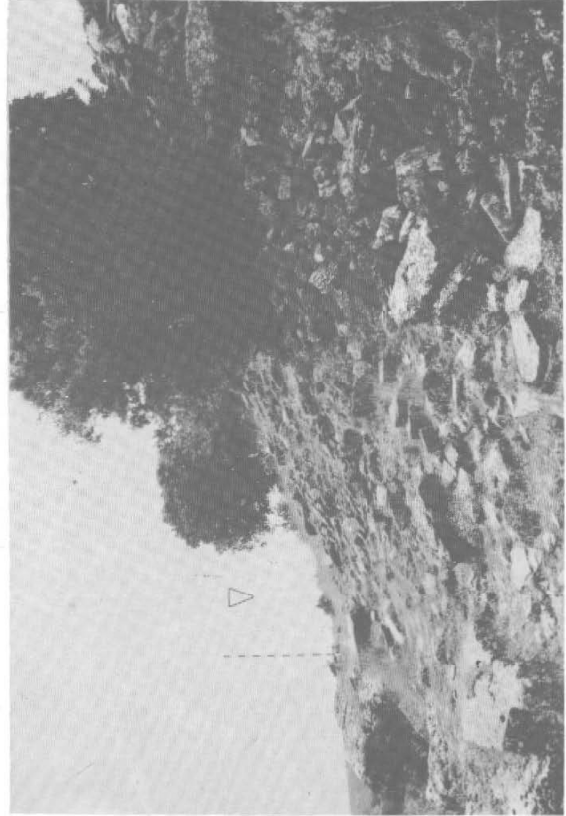
(Lám. I)



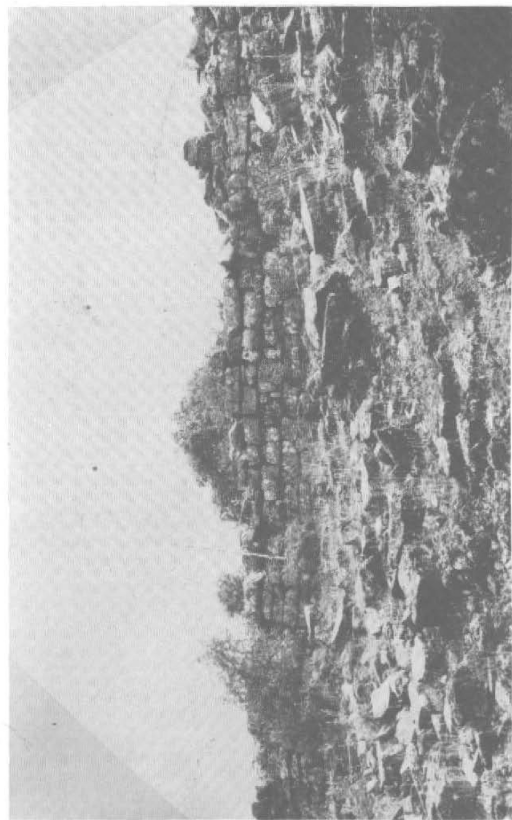
(Fig. 15). Materiales cerámicos a torno (1), modelados a mano (2, 3 y 4) y medievales (5 a 9) de la cata 2, nivel I.



(Lám. II). Situación del cerro de Castilviejo al Sur del valle de la cruz del muerto con el pueblo de Guijosa al fondo.



(Lám. III). Derrumbe exterior del extremo norte de la muralla y acceso al recinto interior.



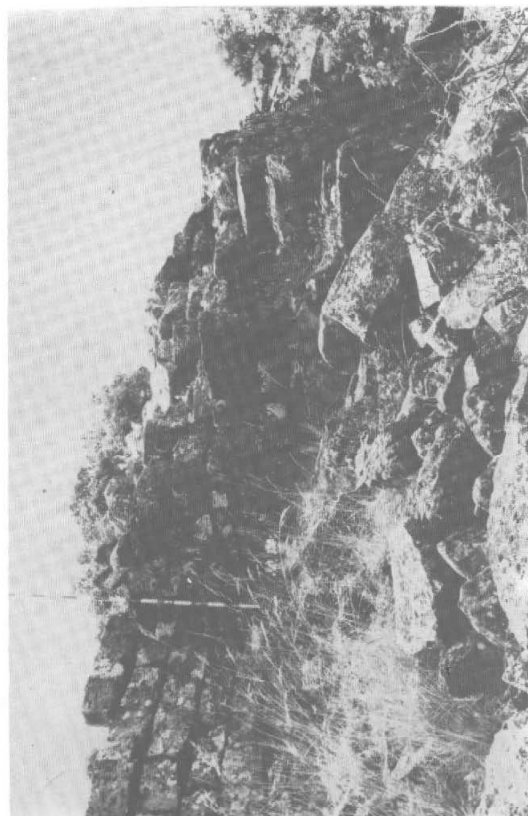
(Lám. IV). Lienzo de la muralla mostrando su paramento exterior.



(Lám. VI). Vista superior de la muralla tomada de sur a norte, aproximadamente.



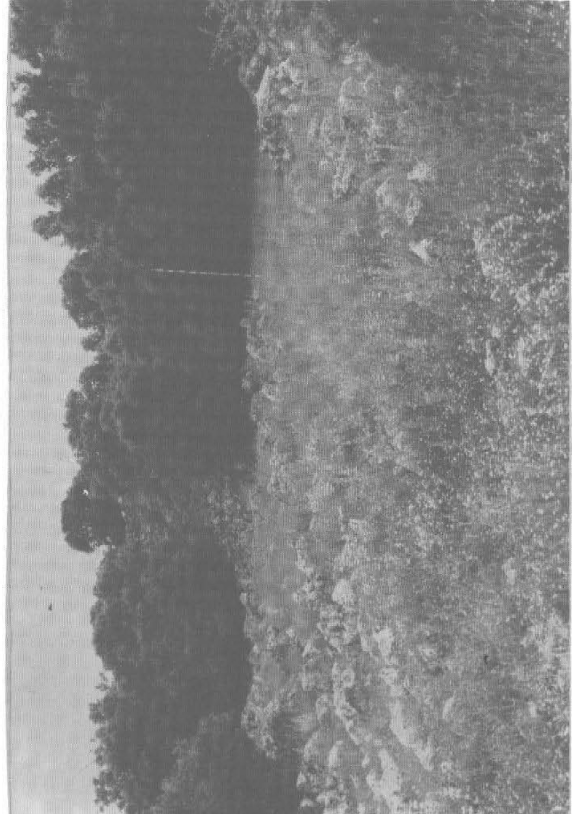
(Lám. V). Otra vista del paramento exterior de la muralla.



(Lám. VII). Vista exterior de uno de los codos de la muralla.



(Lám. IX). Vista de las alineaciones de CHEVAUX-DE-FRISE. Al fondo, elevada del nivel del suelo, y tras un foso cubierto de encinas, la muralla.



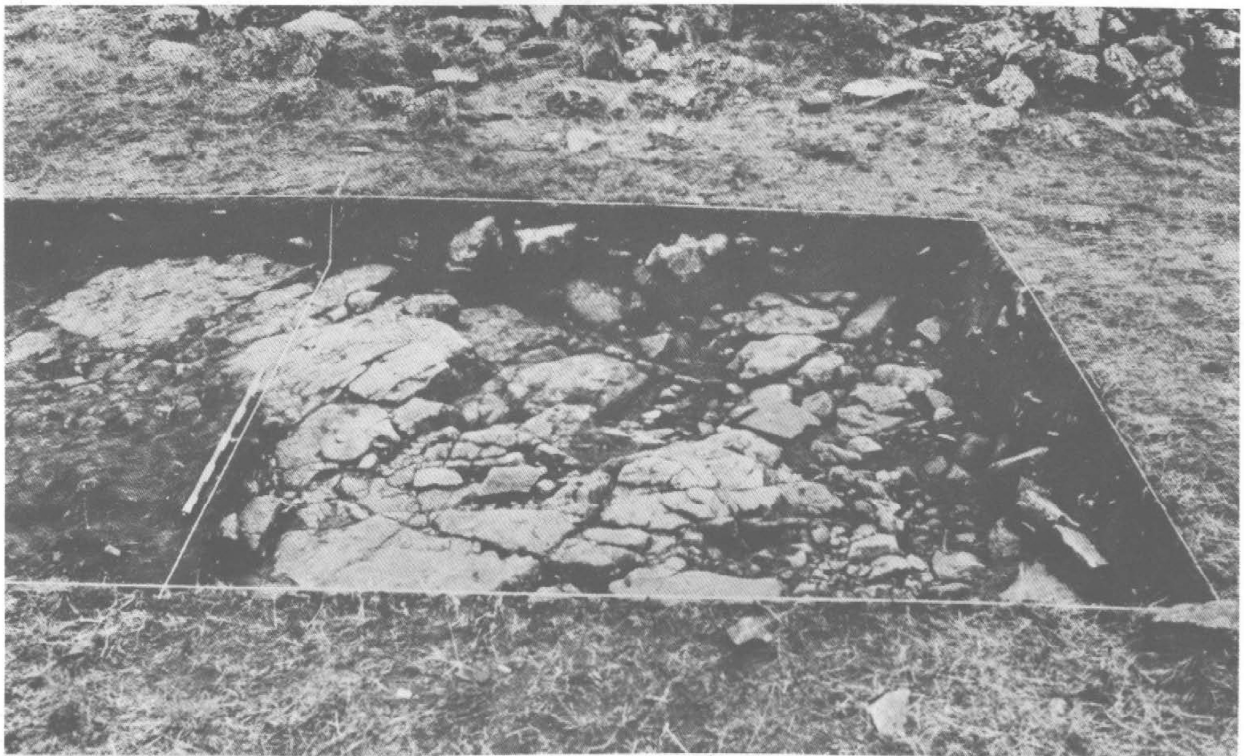
(Lám. X). Vista del corredor de acceso entre los CHEVAUX-DE-FRISE. Al fondo, muralla y sus derrumbes exteriores.



(Lám. VIII). Vista desde la muralla de los CHEVAUX-DE-FRISE cerrando el único acceso natural del poblado. Al fondo, el pueblo de GUIJOSA



(Lám. XII). Cata núm. 2. Restos de un muro apoyado sobre la roca y la arcilla estéril



(Lám. XI). Cata núm. 1. Mitad sur, en la zona de los posibles hogares

y lo mismo hacia Zaragoza y Teruel (17), aunque en esta dirección no parecen penetrar demasiado, ciniéndose prácticamente a los actuales límites provinciales con Guadalajara. Hacia occidente de Avila, en las provincias de Salamanca y Zamora y también en Portugal, en las de Tras-os-Montes, Douro e incluso Minho, donde documentamos castros defendidos con murallas y *chevaux-de-frise* similares al nuestro, estos tipos cerámicos se vuelven raros y acaban desapareciendo. Sólo algunos elementos en las provincias españolas citadas pueden ponerse en relación con la meseta central y oriental, pero en general parece que en esa zona más occidental se forma un mundo aparte que en el sur conecta con la cultura de los verracos, como ocurre también en los castros abulenses, donde, sin embargo, los tipos de cerámica en pasta roja anaranjada están bien presentes, o ya, hacia el norte, con formas de la cultura castreña galaico-portuguesa que se apartan totalmente de nuestros tipos pues en muchos casos ni siquiera conocen el torno hasta fechas muy tardías, quizá en contacto ya con la romanización.

Parece evidente que los paralelos a los recipientes hechos a torno de nuestro yacimiento deben buscarse, sobre todo, en los puntos más cercanos, ésto es, en las provincias de Soria, Guadalajara y Cuenca e incluso también en las zonas más occidentales de las de Teruel y Zaragoza. En esta área se desarrolla la cultura celibérica en toda la extensión de su palabra y su unidad cultural parece fuera de toda duda. Sobre esta cuestión y sobre los problemas cronológicos, volveremos más adelante.

4.1.2. La cerámica modelada a mano

El otro grupo de materiales, del máximo interés aunque numéricamente sean mucho más escasos, está formado por las piezas realizadas a mano, entre las que destacan las que presentan motivos decorativos por los paralelismos que nos permiten.

La pieza de mayor relevancia es, sin duda, el fragmento con decoración incisa sobre la cara externa encontrado de manera casual entre los *chevaux-de-frise* al realizar el levantamiento planimétrico del poblado. No procede, obviamente, de un contexto arqueológico cerrado y bien definido, pero su vinculación con el poblado parece fuera de toda duda. Para nosotros resulta evidente que este motivo debe ser considerado como una réplica de los que, sobre piezas de tipología similar y con una disposición parecida, aparecen realizados en pintura sobre vasijas hallísticas en el valle del Ebro. Almagro Gorbea al estudiar los hallazgos de las necrópolis de Las Madrigueras (18) señaló ya la existencia de dos grupos para estas cerámicas, uno caracterizado por la bicromía, que se extiende por las dos mesetas y suele plasmarse formando temas de cierta complejidad, y otro monócromo, aunque no siempre con los mismos colores, que se localiza en el valle del Ebro: San Cristóbal de Mazalón, Tossal Redó y San Antonio de Calaceite en Teruel y Cortes de Navarra, a los que deben sumarse Castilfrío de la Sierra, ya en la provincia de Soria, y en el ámbito geográfico del Duero alto. El

(17) ALMAGRO BASCH, M.: *La necrópolis céltica de Griegos*. A.E.Arq. XV (1942), págs. 104 y ss.

(18) ALMAGRO GORBEA, M.: Ob. cit., nota 13, págs. 110 y ss.

motivo de los triángulos rellenos con líneas paralelas en un sólo sentido suele ser habitual en todos esos recipientes.

Este elemento decorativo pasa, en técnica incisa, a muchos recipientes, en general urnas o recipientes de buen tamaño, con los que sin duda se debe poner en relación nuestro fragmento, si bien es cierto que la aparición del tema decorativo en zona tan alta del recipiente, en nuestro caso inmediatamente bajo el labio del borde y parcialmente perdido por su desgaste, no suele ser frecuente. Colocado sobre la panza lo documentamos, por ejemplo, en la necrópolis de Molá, en la tumba 143 de Agullana y en la 4 de Serós. Según Almagro Gorbea, el ejemplar de Agullana debe colocarse en su período IV de los campos de urnas peninsulares, equivalente a la fase Can Missers IV o Vilaseca III a, y por tanto debe fecharse sobre el 800 a. C., e igual las piezas de Serós con motivos idénticos (19). Algo más tardías, Vilaseca III b, equivalente a Almagro V y con cronología a partir del 700, serían las piezas pintadas con el mismo motivo, que aparece, por ejemplo, sobre el famoso vaso tetimorfio decorado a bandas de temas geométricos en pintura roja procedente del Tossal Redó (20), y lo mismo las piezas de Roquiza de Rullo que plasman el mismo motivo en vasos cerámicos y en la decoración de los morillos allí encontrados (21). En fin, otros muchos yacimientos han proporcionado motivos similares tanto en Cataluña como en el valle bajo del Ebro, como por ejemplo las piezas sobradamente conocidas del poblado de San Cristóbal que Atrián fecha en el siglo VI, pero que quizá debían ser colocadas algo más arriba (22) y que constituyen uno de los mejores conjuntos con decoración pintada de la zona.

Aguas arriba por el Ebro, el poblado de Cortes de Navarra presenta un gran interés para nosotros, no sólo por la similitud de los motivos decorativos sino también por la proximidad geográfica con el núcleo de los castros sorianos, con los que, a su vez, emparentamos el nuestro de Guijosa. En Cortes aparece un motivo similar al de Castilviejo, tratado en línea más ancha, quizá demostrando la influencia de la decoración de acanalados, que aparece en el poblado en el ámbito P II a, fechable sobre el 700 (23) o algo después, y aparece también en el P II b en la decoración del vestíbulo de la casa M5 y en la de la 8 0/11 N (24) con cronología 650/550. Por último en Castilfrío hay dos fragmentos pintados con ese mismo motivo en el ámbito ya propio de los castros sorianos (25), lo que nos permite enlazar

(19) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del N. E. de la Península Ibérica*. Saguntum, P.L.A.V. 12 (1977), pág. 106 para la pieza de Agullana y 116-118 para las de Serós.

(20) BOSCH GIMPERA, P.: *Campanya arqueològica del Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó*. A.I.E.C.V. 2 (1913-1914), pág. 830, fig. 60 y ALMAGRO, M.: *La España de las invasiones célticas*, en Historia de España de R. Menéndez y Pidal, t. I, vol. 2, figs. 164, 165 y 166.

(21) ALMAGRO, M.: Ob. cit., nota 20, figs. 150, 151 y 153.

(22) ATRIAN, P.: *Cerámicas célticas del poblado de San Cristóbal (Mazalón, Teruel)*, en *Tenel*, 26 (1961), págs. 229 y ss.

(23) MALQUER DE MOTES, J.: *Cortes de Navarra*. Pamplona, 1954, vol. I, fig. 15, n.º 522 y, sobre todo, fig. 16, n.º 507.

(24) MALQUER DE MOTES, J.: Ob. cit., nota 23 para el horizonte P II b vol. I, fig. 37 bis y lám. XCI y para las casas láms. LXXXVII y LXXXVIII.

(25) TARAGENA, B.: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. J.S.E.A. Memoria n.º 103 (1928), fig. 15.

directamente este modelo de decoración, en unos casos pintados y en otros incisos, con nuestro fragmento.

Además de esta pieza, hallazgo casual según ya hemos dicho, en los sondeos realizados en el interior del recinto del castro aparecieron otras realizadas a mano que en algunos casos también permiten establecer parámetros de cierto interés para la filiación cultural de nuestro yacimiento. Una serie de fragmentos presentan decoración al exterior de líneas incisas que se disponen paralelamente al borde. Parece un motivo imitado de los acanalados que aparecen en algunas urnas hallísticas pero que también se documenta sobre piezas de tamaño menor como en Camallera, donde van asociadas a una espada de antenas que se fecha dentro del siglo VIII (26). Nuestros recipientes, sin embargo, parecen apartarse algo de los tipos acanalados propiamente dichos, que además suelen tener cronologías altas aunque perduren en ciertos casos (27). Por otro lado estos motivos incisos existen en el ámbito del Bronce final de la Meseta, derivando de técnicas post-campaniformes, y ello hace difícil su relación con uno u otro mundo. Un grupo de materiales muy próximo, tanto desde el punto de vista tipológico como geográfico, es el de Cortes de Navarra, donde se fechan sobre el 700 en unión de los fragmentos pintados a que ya hemos hecho referencia (28), pero ello no debe inclinarnos demasiado a buscar en el Ebro los paralelos más inmediatos, pues esa técnica decorativa es rara, por ejemplo, en Soria, que es la zona intermedia entre Cortes y nuestro yacimiento, y sin embargo aparece con frecuencia en el área de la Meseta, tanto en lo que podríamos llamar zona de expansión vacca como en los yacimientos situados más al sur, por ejemplo, el de Las Cogotas.

Por último, dentro de los temas decorativos apareció un fragmento de pared con decoración de cordón con digitaciones. Es este un motivo frecuente en los castros sorianos (29) por lo que, de acuerdo con la tesis que venimos defendiendo para otros productos, no debe sorprendernos su presencia en Castilviejo. Su valoración cronológica y cultural es, de todos modos, difícilísima pues es motivo que aparece en muchas y muy distantes áreas geográficas, y sobre ella volveremos más adelante. Supuesta la filiación soriana, pueden ponerse también en relación con este fragmento el borde con decoración ondulada del corte 2, nivel I, el motivo decorativo en pezón del mismo conjunto y los fondos planos hechos a mano hallados en los dos sondeos.

4.2. Cronología

Dejando a un lado el poblamiento medieval del recinto que, como decíamos más atrás, debe ser solamente una frecuentación de corto alcance, los materiales arqueológicos recuperados permiten, aún a falta de estratigrafías, establecer dos fases bien diferenciadas, en principio, la de las cerámicas a mano y la de las cerámicas a torno, aunque esa separación resulte luego en la práctica discutible, al menos en parte.

(26) SCRÚLE, W.: Ob. cit., nota 11, vol. II, lámina 184.

(27) Véase para problemática ALMAGRO GORBEA, Ob. cit., nota 19.

(28) MALQUER DE MONTES, J.: Ob. cit., nota 23, vol. II, figs. 31 y 32.

(29) FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: Ob. cit., nota 15 y TARACENA, B.: Ob. cit., nota 25, lám. I arriba.

Según esa división, que planteamos como hipótesis, en el grupo de las cerámicas a mano tenemos una serie de elementos que nos facilitan la datación del momento más antiguo. El más claro, con el hándicap de la situación que rodeó su hallazgo, es el fragmento de urna con decoración incisa en su cuello, que nos permite establecer una fecha en torno al 700 a. de C. en conexión con la expansión de los campos de urnas por el valle del Ebro aguas arriba. El exponente más claro de esta expansión sería Cortes de Navarra y nuestro fragmento habría que ponerlo en conexión con la fase II a de ese poblado, en la que se repiten motivos incisos idénticos, y hasta la II b, lo que significaría una fecha 700-650 en el primer caso y 650-550 en el segundo. Similar tratamiento daríamos para las piezas con decoración incisa en bandas, a las que les vemos posible una filiación parecida, pero quizá con cronología algo más alta. Así, en Cortes de Navarra se encuentran tipos con esa técnica y los mismos motivos en el nivel III y también en el II a; esta datación se confirma en los yacimientos catalanes, donde sin duda los motivos acanalados son anteriores, pero donde sus derivados, ya menos profundos y más cercanos por tanto a los de nuestro castro, se fechan, por ejemplo en el ya citado yacimiento de Camallera, dentro del siglo VII.

La conexión con los castros de la zona de Soria resulta evidente, a partir de los fragmentos pintados, ya comentados, de Castilfrío, y también de las cerámicas decoradas con motivos incisos que, aunque escasas, están asimismo representadas en yacimientos como Fuensauco, que carece de defensa en *chevaux-de-frise* pero está obviamente emparentado por sus ajuares con los que sí la tienen (30). Esta conexión permite incluir, en principio, a Castilviejo de Guijosa dentro del grupo de castros sorianos hallstáticos, si bien teniendo siempre en cuenta la singularidad de su situación al sur de la Sierra Central, que no conocemos se repita en ningún otro caso.

Otros materiales, como los fondos planos, los bordes con decoración ondulada o los motivos decorativos a base de pezones muy poco señalados, confirman esa conexión que se refuerza además con el fragmento decorado con ungulaciones, si bien éste plantea otros problemas cronológicos. Los recipientes decorados a cordón son, sin duda, una de las grandes cuestiones de filiación cultural y cronológica que tenemos planteadas en el ámbito del Valle del Ebro, zona del sistema ibérico, Guadálajara septentrional, sistema central, etc. De acuerdo con las últimas informaciones que poseemos, todo parece indicar que estas técnicas decorativas surgen en el Bronce pleno decorando vasijas con temas muy complejos. En Frias de Albarracín estos tipos están fechados, por Carbono-14, en 1520 a. de C. (31) y piezas similares aparecen en Soria, cerca del área de los castros comentados, en la Cueva del Asno (32), yacimiento que publicamos hace algún tiempo a partir de una serie de materiales mezclados —la cueva está arrasada por los aficionados—, lo que nos hizo pensar en una cronología más baja de la real por la presencia de ciertas piezas evolucionadas, datación que ahora rechazamos, al menos para gran parte de sus piezas.

(30) FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: Ob. cit., nota 15, lám. II, n.º 328 y 329.

(31) ATRIAN, P.: *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frias de Albarracín (Teruel)*, Teruel, 52 (1974), págs. 7 y ss. Datación C.S.I.C. 115.

(32) FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y BALBÍN, R. de: *La Cueva del Asno (Los Ribanos, Soria)*, N.A.H. Prehistoria II (1973), págs. 145 y ss., láms. I a 4.

Tomando como referencia otros yacimientos de la provincia de Guadalajara mejor conocidos, todo parece indicar que las piezas a torno no se hacen habituales antes del siglo IV, conviviendo incluso algunos años más con las hechas a mano. Así, los materiales más antiguos de Luzaga hechos a torno, pero asociados a otros realizados a mano, se datan entre los siglos IV y II (37) y en Riba de Saelices, Cuadrado no eleva sus fechas por encima del siglo III, si bien ésta parece ser una necrópolis de fecha tardía dentro de las de su ámbito (38). De gran interés son, por el momento, los resultados de la excavación de El Altillo, en Aguilar de Anguita (39).

El Altillo es sin duda una de las necrópolis más ricas entre las que excavó el Marqués de Cerralbo con una amplia cronología que, según se deduce del estudio de las fíbulas allí aparecidas, abarca desde finales del siglo VI hasta el siglo I y aún después (40), con piezas de doble resorte que se fechan bien dentro del siglo VI y hasta tipos Tène II-III que son del siglo primero y aún otros romanos de charnela que son posteriores. Es una lástima que el Marqués de Cerralbo no mantuviera unidos los ajuares de cada tumba, pues ello nos permitiría ahora fechar con gran exactitud los tipos cerámicos aparecidos en esta necrópolis.

En los sondeos realizados en ese mismo lugar, hace poco tiempo, apareció lo que debe ser la fase final indígena de su utilización y es curioso señalar como, al menos a partir de los materiales publicados (41), los bordes de las urnas son siempre sencillos, sin que esté presente el que denominamos de pico de ánade, que sin embargo aparece en Riba de Saelices. Argentine piensa que la zona excavada debe fecharse entre los siglos II y I a. de C. por lo que, y como hipótesis, de ser significativa la ausencia de los tipos de urna con borde más complejo, podríamos darles una fecha entre los siglos IV y III a. de C. o quizá desde los últimos años del siglo V, si aceptamos las fechas, como parece lógico hacer, de los estratos II y I de Las Madrigueras. Esta cronología serviría también para el borde de plato hallado en el nivel II del corte 1, que se acerca a piezas idénticas de los niveles I y II de Las Madrigueras (42). Por otro lado la fecha de Riba de Saelices debe ser, a nuestro juicio, elevada al menos para algunas sepulturas; así las fíbulas halladas deben fecharse entre los siglos IV y III a. de C. como se demuestra en la tumba 16 del Altillo de Cerropozo (43) donde la urna es, sin embargo, del tipo más sencillo, pues ambas clases conviven en la fase primera de acuerdo con nuestra hipótesis, que Riba de Saelices confirma si se acepta nuestra interpretación cronológica y no la de Cuadrado, desear pareciendo luego el tipo complejo, lo que correspondería a la fase avanzada que Argentine documenta en Aguilar de Anguita.

En síntesis, nuestros trabajos en el castro de Castilviejo creemos que ayudan a reconstruir, aunque sea muy parcialmente por la parquedad de la información arqueológica a causa de la destrucción del yacimiento, las dos

(37) DÍAZ DÍAZ, A.: Ob. cit., nota 11.

(38) CUADRADO, E.: Ob. cit., nota 12.

(39) ARGENTE, J. L.: Ob. cit., nota 11, págs. 138 y ss.

(40) ARGENTE, J. L.: *Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita*. Trabajos de Prehistoria, 31 (1974), págs. 204 y ss.

(41) ARGENTE, J. L.: Ob. cit., nota 11.

(42) ALMAGRO GORBEA, M.: Ob. cit., nota 13, fig. 12, n.º 10, por ejemplo.

(43) CABRE, J.: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de El Altillo de Cerropozo*. J.S.E.A. Memoria n.º 105, Madrid, 1930-31.

En los castros sorianos los motivos se simplifican notablemente y, salvo excepciones, tienden a ser sencillos, normalmente a base de una o más líneas horizontales o algunas disposiciones triangulares, según suele ser habitual en yacimientos de cronología hallstática, como, por ejemplo, el ya citado de San Cristóbal de Mazaleón, en el valle del Ebro. En el nivel inferior de Numancia estos motivos sencillos de cordón se unen a los excisos y a otros incisos con temas muy próximos a los que hemos comentado más atrás a partir de la pieza hallada extramuros (33), confirmándose un estrecho parentesco entre esta zona alta del Duero y el valle del Ebro e incluso, a través de él, la zona costera catalana, donde también aparecen unidos esos motivos decorativos, sobre todo los incisos de línea estrecha y fina y los de técnica acanalada, tal y como ocurre, por ejemplo, en la cueva de Joan d'O's, en Lérida (34).

En la zona norte de Guadalajara aparecen tipos similares hechos a mano en lo que debe ser la fase más antigua de la necrópolis de Alcuneza y, sobre todo, en la de Ogmico (35), lo que nos ayuda a comprender Castilviejo de Guijosa como un caso más y no un fenómeno aislado en la provincia y, lo que es más interesante, al sur del Sistema Central. Sirven además estos yacimientos para comprobar la presencia de gentes de filiación hallstática en la zona de la actual Guadalajara, al menos en su mitad norte, antes de que aparezcan las cerámicas a torno, al igual que sucedió en los castros abulenses, algo más meridionales pero situados en la vertiente septentrional del macizo central, en cuya ladera están documentados otros yacimientos intermedios, por ejemplo el de Ayllón en la provincia de Segovia casi en su límite con Soria y Guadalajara, desgraciadamente sin excavar científicamente y sin publicaciones adecuadas.

El segundo grupo de materiales, formado por las piezas hechas a torno, es más difícil de fechar ya que se trata de formas muy comunes que perduran durante largo tiempo y que sólo permiten una cierta ordenación cronológica a partir de piezas completas, en particular urnas, lo que no es nuestro caso, o de los materiales metálicos que suelen acompañarlas en las necrópolis. Tomando como punto de partida la necrópolis de Las Madrigueras, situada cerca de Tarancón, en la provincia de Cuenca, y por tanto bastante más al sur, puede señalarse un límite en la segunda mitad del siglo V para la aparición en la meseta de los tipos a torno (36). Ello supone, sin lugar a dudas, que entre los materiales a mano ya estudiados y los fabricados a torno no existe conexión, salvo que aceptemos la perduración de los primeros, lo que implica aceptar dos fases distintas en la vida de nuestro yacimiento, aunque hayamos encontrado todos los fragmentos asociados y con ellos, incluso, los de cronología medieval. En los castros sorianos se repite esta sucesión cultural y a veces incluso existe una tercera con los poblados ya romanizados.

(33) ALMAGRO BASCH, M.: Ob. cit., nota 20, fig. 187.

(34) ALMAGRO BASCH, M.: Ob. cit., nota 20, fig. 147.

(35) Alcuneza está situada en el valle del Henares, muy cerca de nuestro castro y en la actualidad se encuentra en excavación por M. L. Cerdedo. Ogmico es una de las necrópolis cuyos materiales se guardan en la Colección Cerralbo depositada en el Museo Arqueológico Nacional; sobre ella existe un estudio inédito que fue Memoria de Licenciatura de P. Beliz.

(36) ALMAGRO GORBEA, M.: Ob. cit., nota 13, págs. 143 y ss.

fases de poblamiento que hemos señalado líneas arriba. La primera, más antigua, que fechamos en torno al siglo VII-VI a. de C. significa seguramente la construcción del recinto defensivo y los *chevaux-de-frise* tal y como han llegado hasta nuestros días. La existencia de otros castros en la provincia de Soria con materiales similares demuestra plenamente esta relación entre las cerámicas a mano halladas en Castilviejo y la técnica constructiva militar analizada. Esta vinculación del poblado con las tierras al otro lado de la sierra explica en gran parte la presencia de un núcleo plenamente celtibérico, más exactamente arévaco, a este lado de las sierras que sirve para clasificar como tal la cerámica a torno que aparece también en el yacimiento. Sigüenza fue, según una interpretación generalmente aceptada de las fuentes clásicas, ciudad de los arévacos (44) y por tanto el castro de Castilviejo de Guñosa debió tener una dependencia similar, lo mismo que otros yacimientos del norte de Guadalajara. El límite de esta expansión celtibérica hacia el sur es difícil de precisar. Para Taracena los celtriberos en sentido estricto son solamente los pelendones, arévacos y bellos (45), los cuales constituirían la llamada Celtiberia ulterior, un avance de la cual, concretamente de los arévacos, sería el emplazamiento de Secontia o Segontia (Sigüenza); la Celtiberia citerior más al oriente, formada por bellos, tijos y lusones, debió participar también de esta denominación, hasta el punto de que algunas fuentes la citan en exclusiva, pero los datos que poseemos sobre ella son muy escasos. El límite meridional plantea aún mayor problemática. Si se acepta que Segobriga, *caput Celtiberiae* según Plinio, es ya ciudad celtibera, hay que suponer que toda la zona entre esta ciudad y el límite meridional del sistema central debió pertenecer a gentes de esta filiación, entre otros los Olcades, que suelen ser situados en estos parajes (46), al sur de los cuales estarían ya los pueblos carpetanos que hacia Occidente llegarían a entrar en contacto con los vacceos, pues los tres aparecen unidos en distintas citas de Polibio (47) a propósito de su enfrentamiento común a Aníbal. En cualquier caso parece fuera de toda duda la expansión arévaca al sur de la sierra central, siguiendo una tradición que venos reflejarse en los materiales arqueológicos anteriores analizados, aunque no conozcamos con precisión cual fue su límite meridional, que a nosotros se nos antoja corto y circunscrito a las tierras altas de Guadalajara lo que no entra en discordancia con que más al sur hubiera otros pueblos celtriberos. En conclusión, Castilviejo de Guñosa debió ser un castro arévaco abandonado antes de la romanización, quizá como consecuencia de las campañas militares romanas en la segunda guerra celtibérica, lo que equivale a prolongar su vida hasta mediados del siglo II a. de C., dato este que la arqueología no permite, o quizá en fechas anteriores por causas que nos son desconocidas.

Madrid, diciembre 1977.

(44) TARACENA, B.: *Los pueblos celtibéricos*, en *Historia de España de R. Menéndez y Pidal*, tomo I, vol. III, en nota 7, pág. 246, se plantea breve pero suficientemente la problemática de la interpretación del texto del Livio.

(45) TARACENA, B.: *Ob. cit.*, nota 44, fig. 110 y págs. 198 y ss.

(46) ALMAGRO GORBEA, M.: *Ob. cit.*, nota 13, págs. 155 y ss.

(47) POLIBIO, 3, 33, 7.